

39

17639
~~11075~~



Manual práctico

del

MAL VENÉREO.

Journal de

MAL VERRÉ.

22

**MANUAL PRÁCTICO
DEL MAL VENÉREO,
Ó CURA RACIONAL**

de las

Enfermedades Sifiliticas,

arreglada al estado actual de los conocimientos
médicos, y puesta al alcance de toda clase
de personas.

OBRA ESCRITA EN FRANCÉS

Por J. C. Véssuchet,

Y TRADUCIDA AL ESPAÑOL

por Don Segundo Gomez.

Es un deber del Médico el señalar,
perseguir y hacer desterrar á todo
individuo que, profesando el arte de
curar, guarda secreto sobre su mé-
todo y sobre la composicion de los
remedios que prepara.


Diccionario de Ciencias Médicas.

MADRID: ENERO DE 1833.

Imprenta, calle del Amor de Dios, número 14.

MANUAL PRACTICO
DE LAS
CURAS RACIONALES

*Se tendrá por furtivo y denunciará ante las leyes
todo ejemplar que no lleve cierta contrasena secreta
del autor y su firma segun se demuestra.*



PRÓLOGO.

El título de esta nueva obra que presento al público me parece que indica suficientemente el objeto que me he propuesto, por lo que juzgo inútil entrar en pormenores sobre este punto.

Al visitar los diversos hospitales de la capital y asistir á las consultas de nuestros prácticos mas célebres, me he quedado admirado viendo el prodigioso número de enfermedades ocasionadas por el virus venéreo. Sobre todo los niños han affligido mi alma con el espectáculo de sus padecimientos. En los hospitales se presentan mugeres desolladas que muestran la víctima de su lascivia con la impudencia del crimen. En vano se las pregunta, y en vano lleva su hijo las señales del virus de que se halla impregnado; son tan osadas que sostienen desconocer la enfermedad de que se les habla, mientras que su cara, testigo irrecusable de su falsedad, presenta á las miradas del práctico observador los signos indelebles de la sífilis confirmada!.... Otras veces una mu-

ger modesta y tímida viene con candor á referir sus padecimientos ó los de su hijo. Víctima de un mal de que ignora hasta el nombre, le impide su inocencia el sospecharlo. Ah! guardaos de ilustrarla. Jóvenes prácticos, no la hagais preguntas indiscretas; una sola palabra sumergirá en la desesperacion el alma de esta infeliz madre, y turbará para siempre la paz de una union que descansa en una seguridad confiada. Démonos prisa á reparar el mal; curemos á la madre, al hijo y al padre si es posible, y cubramos una falta en que han tenido quizá mas parte la ignorancia ó la ligereza que el hábito del vicio. Individuos de uno y otro sexo presentan en la flor de su edad el raro aspecto de las arrugas de la vejez sobre las formas de la adolescencia; sus facciones están alteradas; sus ojos casi apagados en el fondo de la órbita sufren penosamente la luz mas débil. Infelices! ¿quién los ha reducido á este estado? Tal vez una enfermedad ligera, de que se hubieran curado en pocos dias á favor de un tratamiento bien ordenado.

¿No se cura pues como es debido la sífilis? me preguntaba á mí mismo al ver tantos males reunidos; sin embargo prácticos distinguidos se ocu-

pan exclusivamente de esta parte de la medicina, y sujetos de gran mérito han publicado excelentes obras: mas son costosas las curas, y muchos enfermos no pueden vencer la repugnancia con que miran los hospitales, donde conseguirian gratuitamente una curacion cuyos gastos no pueden soportar. Las obras no están al alcance de todos los entendimientos; no se hallan destinadas sino para los prácticos; y el público nada puede comprender de ellas. Se ven pues un gran número de enfermos reducidos á recurrir á los empíricos que los llaman de todas partes y les prometen en pocos dias una cura que las mas veces es faláz.

Las tristes reflexiones, que fueron la consecuencia de estas diferentes consideraciones, me han determinado á publicar el presente *Tratado Manual*. El práctico verá que encierra en un pequeño volúmen lo mejor que se ha escrito sobre la materia, y me ha confirmado la experiencia de una práctica de diez años en los hospitales venéreos militares, que tuve á mi cuidado en varias ocasiones. El enfermo encontrará en él la regla de su conducta, si se ve precisado á curarse á sí mismo, y los medios de apreciar el méto-

do curativo que se le prescribirá , si se pone en manos de un médico.

Conozco todas las objeciones que se han hecho contra las obras de medicina popular. He procurado evitar parte de los defectos que justamente les imputan ; pero es imposible evitarlos todos. Está en la naturaleza del hombre el hacer abuso de las mejores cosas, y en todas partes se halla el mal al lado del bien. Si alguno me echa en cara que favorezco el vicio dando medios de curar fácilmente la sífilis, responderé: *Leed la página 123*, y si os quedan dudas acerca de la pureza de mis intenciones, arrojad mi libro al fuego.



MANUAL PRÁCTICO
DEL MAL VENÉREO.

Definicion del mal venéreo, ó sífilis.

La sífilis, ó mal venéreo, que tambien se llama vulgarmente *gálico*, ó *mal gálico*, es una enfermedad que se manifiesta mas comunmente en las partes sexuales, ya por ulceraciones, ya por escrecencias, y ya por unos flujos preternaturales. Primeramente afecta con especialidad el sistema linfático; pero muy luego extiende su influencia á toda la economía animal: esta enfermedad es un verdadero Protéo, que se manifiesta bajo todas las formas, y se puede decir que la afeccion venérea es capaz de producir todas las enfermedades á que está sujeto el cuerpo humano, ó que puede combinarse con ellas.

No se sabe absolutamente cuál es la naturaleza del vicio venéreo: parece corrosivo, pues ordinariamente anuncia su absorcion ulcerando las partes con quienes se halla en contacto; pero no se limitan á esto solo sus efectos, porque despues de haberse manifestado por mas ó menos tiempo en las partes exteriores, entra en el torrente de la circulacion por la accion de los vasos absorbentes, y manifiesta sus propiedades deletéreas en todas las partes del cuerpo indistintamente. La piel se ulcéra, ó se llena de pústulas; las glándulas se infartan; el tejido celular se desorganiza; los huesos se hinchan ó se carian; finalmente, hay un desórden general, y todos los órganos se resienten mas ó menos de los terribles efectos de su presencia.

La sífilis, ó el mal venéreo, es eminentemente contagiosa, y se comunica por el contacto mediato ó inmediato con una persona infecta. Todas las partes del cuerpo pueden recibir la impresion del virus ó absorverlo, pero con mas especialidad las

que gozan de una grande sensibilidad, que se hallan cubiertas de una piel muy fina, y que habitualmente están calientes y húmedas. Así la boca y los órganos de la generacion en uno y otro sexo absorven con mas facilidad el virus venéreo que todas las demas partes; y por desgracia tanto la boca como los órganos genitales se hallan mas particularmente expuestos al contagio.

El mal venéreo se manifiesta por diversos síntomas: los que se siguen inmediatamente á la infeccion se llaman síntomas *primitivos*, y los que suceden á estos, despues de un tiempo mas ó menos largo, se llaman síntomas *consecutivos*. Los primeros tienen entre sí unas diferencias que indicaremos mas adelante; pero los segundos se asemejan casi siempre en los diversos períodos de la enfermedad, por unos caracteres que los dan á conocer muy fácilmente.

Origen de las enfermedades venéreas.

No se sabe nada de positivo acerca de la historia ni del origen del mal venéreo. La opinion mas generalmente recibida es la que afirma que vino de América con la tripulacion de Cristóbal Colón, que hizo esta conquista en el Nuevo Mundo. Autores del primer mérito han sostenido esta opinion; otros apoyados, en hechos históricos, aseguran que ya era conocida en Europa y aun en Francia, mucho antes de la expedicion de Colón; finalmente, otros son de parecer que el mal venéreo ha existido en todos tiempos, pero con una denominacion y unos caracteres diferentes: estos dicen que no es otra cosa mas que la lepra de los antiguos; ó mas bien, que esta terrible enfermedad ha degenerado de tal modo, ya por el efecto de los remedios, ya por el de algunos fenómenos inapreciables, que en nuestros dias se limita á los efectos que caracterizan el

mal venéreo. Ello es cierto que, con corta diferencia, hácia la época en que se ha conocido positivamente el mal venéreo, la lepra ha llegado á ser mas rara, y ya casi no se observa en el dia, aun en los países en que por desgracia era bastante comun; pero esto no es una prueba suficiente para hacer adoptar esta opinion, que ha sido combatida por muchos autores(1). Los pueblos se han echado en cara sucesivamente esta dádiva funesta, y la han dado por reconocimiento ó por malevolencia el nombre del país del cual creían haberla recibido: de ahí han venido los nombres de *mal de América*, *mal francés* ó *gálico*, *mal napolitano*, etc.

Nosotros nos guardaremos de resolver

(1) Algunos autores son de parecer que el mal venéreo podia manifestarse espontáneamente en las mugeres que traen una vida desenfrenada y libertina, con especialidad en las que no son aseadas. Esta idea tal vez no dista mucho de la verdad.

una cuestion que ha sido objeto de discusiones muy sábias; pero no podemos menos de decir, que el mal venéreo parece mas antiguo que lo que se supone generalmente, puesto que en Inglaterra y en Francia se conservan algunos reglamentos de policia hechos para los lupanares y mancebías públicas, que llegan hasta el siglo xv; y en ellos se prescriben las medidas que han de tomarse con respecto á las mugeres inficionadas. Los estatutos que Juana I, reina de las Dos Sicilias y condesa de la Provenza, dió en el año de 1347 para una casa semejante que habia en Aviñon, contienen la orden absoluta de *visitar exactamente las ramerás, ó mugeres públicas, y de recluir las que estén enfermas, para impedir de esta manera que comuniquen el mal á la juventud.* Otras muchas citas podríamos añadir á esta; pero no servirían de nada para ilustrarnos, puesto que cada autor se ha fundado en autoridades diferentes para hacer prevalecer su opinion. Así pues, no

nos detendremos mas tiempo en esta dificultad, que por otra parte no es mas que un objeto de simple curiosidad, y no puede ser de ningun auxilio para curar la enfermedad de que hablamos.

Si hay medios de preservarse del mal venéreo.

Varios charlatanes han pretendido hacer creer que poseían remedios, *cuyos secretos conocian ellos solos*, para preservar de la infeccion sifilítica. Estos famosos remedios son simplemente unas aguas astringentes, que tienen por base una disolucion de sublimado corrosivo (deuto-cloruro de mercurio), ó de vitriolo blanco (sulfato de zinc). El uso de estas clases de medicamentos no tiene grandes inconvenientes, mientras no se haga con ellos mas que lavar las partes externas; pero puede ser peligroso si se tiene la imprudencia de tragarlos, ó de hacerse inyecciones con ellos en el canal de la uretra.

Sobre este punto no hay que fiarse en las instrucciones que dan los que venden estos supuestos preservativos: estas gentes no tratan mas que de vender sus drogas, y la mayor parte no están en el caso de juzgar del efecto que producen en la economía animal. Vamos á examinar ahora cómo pueden obrar estos remedios. El virus venéreo se comunica por el contacto mediato ó inmediato con las partes infectas; puesto sobre cualquiera parte del cuerpo es aspirado, si se permite esta expresion, por los vasos absorbentes; y necesariamente se pasa un tiempo, que á la verdad es muy corto, entre el momento del contacto y el de su absorcion (1); asímismo se pasa tambien un tiempo, que probablemente es mucho ma-

(1) Suponemos que la piel esté ilesa en el sitio donde el virus se halle aplicado, por que si estuviese despojada de su epidermis, la absorcion sería mucho mas pronta, pues se sabe que su rapidez está en razon de la finura de la piel.

yor, entre su absorcion primitiva y su invasion general: esto está reconocido por todos los autores. Una vez establecido este principio, naturalmente se deducirá de él la consecuencia, que si se puede quitar el virus de la parte amenazada, antes de que haya tenido tiempo de introducirse por los poros de la piel, se preservará uno del mal venéreo; pero si se ha pasado ya bastante tiempo para que se haya hecho la absorcion, lo que es difícil de determinar, entonces no hay medicamento que evite la infeccion; porque no hay duda que el virus tiene mas afinidad con las partes animales en donde ha tomado origen, que con un compuesto químico cualquiera que sea. Todavía no se conoce suficientemente la manera de obrar de los medicamentos para fiarnos en su accion en semejante caso, y si alguna vez llega la química á descubrir algun agente, que neutralice en un instante los virus contagiosos, esto no será nunca sino despues de una série de análisis sábias y de experi-

mentos juiciosos, que son muy superiores á los alcances de los que componen y comercian en remedios secretos.

Segun lo que acabamos de decir, es fácil observar que hasta ahora no hay ningun preservativo verdadero. Si los remedios que se han juzgado como tales, han parecido justificar algunas veces su reputacion, es porque simplemente han servido para limpiar las partes genitales y para quitar el virus de que se hallaban cubiertas, despues del coito con una persona infecta: dichos remedios no tienen mas propiedades que estas; el agua clara produciría el mismo resultado, y el mal venéreo sería mas raro si no se descuidasen tanto el aseo y la limpieza, como se hace ordinariamente.

Hay otra especie de preservativo para los hombres, que consiste en ponerse un cuerpo extraño para impedir el contacto inmediato de los órganos de la generacion; pero los que se han servido de esta precaucion, saben tambien lo que

pueden confiar en su eficacia. A nosotros nos parece que debemos aconsejar á los hombres y á las mugeres, como el mejor preservativo, la limpieza mas rigurosa, y sobre todo el no abandonarse á su pasion con seguridad, cuando las hubieren con personas cuya moralidad les fuese sospechosa. En un cuarto de hora se puede coger lo que no se habria cogido en cinco minutos, y siempre es prudente estar el menor tiempo posible en presencia del enemigo. Las abluciones de agua fresca aromatizada con un poco de agua de colonia son muy saludables: las mugeres deberán inyectarse con esta agua por medio de una geringuilla corva; y si no pudiesen hacerlo al instante, á lo menos deberán ejecutarlo tan luego como puedan. Se puede asegurar que las personas que se conduzcan exactamente como aquí lo indicamos, estarán mucho menos expuestas á la infeccion venérea, que las que no tengan ningun cuidado consigo, y se fien en su buena ventura.

De la sífilis falsa, y de los accidentes que pueden simular sus síntomas.

Tratamos este asunto aparte para que se le preste mas atencion, por que no es indiferente el conocer bien los signos del mal venéreo; pues por un juicio precipitado, y algunas veces poco ilustrado, se puede acusar injustamente á algunas personas, y este error puede originar consecuencias funestas.

Un hombre cohabita con una muger; tal vez es un amante apasionado, y acaso un recién casado: cuatro ó cinco dias despues, le sobrevienen unas purgaciones, á las que se juntan algunos dolores al tiempo de orinar; otras veces se manifiesta una llaga, ó una ulceracion en el balano, ó en el prepucio. Este hombre se asusta y se apesadumbra, y no se atreve á hablar de ello á su médico; corre á buscar á esas personas que aseguran curar todas estas enfermedades en pocos dias. Unos le dicen

que es una llaga; otros que es una gonorrea virulenta lo que padece. Le venden algunos remedios, y en ocho dias se encuentra bueno y sano. ¡O remedios maravillosos! exclama al punto, ¡ cuánto os debo, pues me habeis curado! Ahora bien, la muger queda deshonrada injustamente, y muchas veces sufre con resignacion una cura *metódica* que la sana de una enfermedad que no tenia: tal vez no se justifica nunca, y los dos esposos son víctimas desgraciadas de la ignorancia y del charlatanismo. Expliquemos esto.

El coito inmoderado (1) que se tiene con una muger, cuyas partes genitales están

(1) Lo que se dice aquí con respecto á los hombres, se puede aplicar igualmente á las mugeres; por que hay hombres que tienen habitualmente una ligera purgacion, consecuencia ordinaria de antiguas gonorreas, y este flujo tiene el mismo carácter y los mismos inconvenientes que las flores blancas en las mugeres.

poco abiertas, ó que padece de flores blancas, especialmente en la época de sus reglas; el uso de la cerveza, principalmente de la que está recién hecha; el abuso de los licores fuertes; la equitacion; y en fin una irritacion cualquiera, son causas que pueden renovar unas purgaciones curadas mucho tiempo antes, ó producir un flujo que á primera vista se puede tomar por una verdadera gonorrea.

El coito que se tiene con una muger que padezca de flores blancas de una naturaleza acre, principalmente hácia el tiempo de sus reglas, ó pocos dias despues de ellas, puede ocasionar una ulceracion del balano ó del prepucio, y esta ulceracion se puede tomar por una llaga venérea; en uno y otro caso, si se espera algunos dias cuidando de que las partes estén muy aseadas, y se sustituye el reposo á la agitacion, y la sobriedad á la intemperancia, se ven desaparecer muy pronto los accidentes que acabamos de describir, cuando no provienen de una causa vené-

rea. Esta observacion es general, y no tiene excepcion en los dos casos que acabamos de indicar, y siempre deben sanar sin medicamentos las llagas ó las purgaciones referidas: aun hay una cosa notable que la experiencia diaria nos confirma, y es que las partes llegan á acostumbrarse al contacto del humor que habia ocasionado primeramente los accidentes, y que ya no se siente el efecto de su accion corrosiva, aunque continúen exponiéndose á ella; en la inteligencia que este fenómeno no se verifica sino con respecto á la misma persona. Igualmente pueden sobrevenir á las mugeres unas ligeras ulceraciones en las partes internas de la generacion, sin que provengan de una causa venérea; pero en este caso deben ser muy ligeras, y sanar muy pronto, pues por poco que persistan, el caso se hace mas dudoso que con los hombres. Volverémos á hablar de este asunto cuando tratemos separadamente de las llagas y de la gonorrea.

De los fenómenos que se notan en la cohabitacion con las personas infectas.

«Tres jóvenes fueron juntos á casa de una muger pública, y cohabitaron sucesivamente con ella. El uno tuvo unas purgaciones á los tres dias; el otro un incordio á los diez, y el tercero no sintió el menor signo de infeccion (1).» Todos los dias se están presentando en la práctica observaciones semejantes á esta; y puede suceder el tener contacto íntimo con una persona enferma sin contraer la enfermedad: las causas que producen este fenómeno son diferentes, como la falta de proporcion de las partes, la brevedad del acto del coito, el lavarse antes y despues, así el hombre como la muger, etc., etc.

Hay algunos hombres que se vanaglorían

(1) Lagneau, Exposé des Simptomnes de la maladie vénérienne.

de ser invulnerables á las heridas de *Vé-nus*; pero esto prueba que han tenido fortuna, mas bien que una organizacion particular; sin embargo, es seguro que los hombres que tienen el miembro pequeño y el baláno, ó la cabeza de él, habitualmente descubierto, están menos expuestos á contraer el mal venéreo, que los que tienen un miembro grande, y el baláno cubierto siempre con el prepucio; estos últimos gozan de una sensibilidad mas exquisita; y ya hemos dicho en otro lugar que todas las partes del cuerpo son capaces de recibir la impresion del virus, *pero mas especialmente las que están provistas de una gran sensibilidad.*

Para que la sífilis se comuniqué es menester que haya una lesion local; porque una persona puede tener un mal venéreo general, ó como se dice vulgarmente, *metido en la masa de la sangre*, sin poner enfermos á los que comuniquen con ella; pero si la sobreviene una ulceracion en las partes genitales, en la boca, etc., sal-

drá un pus ó materia venérea, y esta puede comunicar la enfermedad á todos los que se expongan á su contacto. Esto explica el por qué unas mugeres enfermas del mal venéreo no lo han comunicado á los hombres que han cohabitado con ellas, lo cual las hacia creer que su curacion sería espontánea; pero despues, y sin nueva infeccion, han sido peligrosas para aquellos, que se han acercado á ellas con seguridad (1). El mal venéreo no perdona nun-

(1) He aquí dos ejemplos, entre otros muchos, que prueban esta verdad: un hombre estuvo con una muger pública, la que le pegó una llaga, y poco tiempo despues le salió un incordio, que á su debido tiempo se le abrió un cirujano. La llaga se curó muy pronto; pero estando todavía en cura se atrevió nuestro hombre á estar con una muger á quien amaba mucho; es de advertir, que la llaga estaba ya curada, pero que el incordio supuraba todavía. La muger no tuvo resultas ningunas, y alentado con este suceso, se entregó con la misma á toda la fuerza de su passion, sin que á esta muger le apareciese el menor sintoma.

ca; se oculta algunas veces, pero es para hacer sus estragos con mas furor, y tal vez es de todas las enfermedades la única, que no puede curarse solo con los esfuerzos de la naturaleza.

Si hay signos exteriores que den á conocer la enfermedad venérea.

La enfermedad venérea *primitiva* tiene unos caractéres que le son propios, y que manifiestan con facilidad su existencia; pero estos caractéres solo se observan en las

Un militar, en un dia de atolondramiento, se llevó una muger pública á su casa; allí observó que tenia en la ingle una aberturita que provenia de un bubon venéreo, y aunque entonces no presentaba ningun síntoma en las partes genitales, sin embargo habia tenido primitivamente una llaga. Desesperado el militar de su aventura no se atrevió en un principio á tocar á la muger, pero vencido por sus caricias y asegurado por sus protestas, estuvo con ella muchas veces sin ninguna precaucion, y no contrajo enfermedad alguna.

partes, que han estado expuestas á la accion del virus (de las cuales hablaremos al tratar de los diferentes síntomas venéreos); las partes lejanas no se resienten de ningun modo, y una muger puede tener la sífilis mas completa y conservar la apariencia de la salud mas robusta. No sucede lo mismo con el mal venéreo antiguo; porque afecta todo el sistema, y se manifiesta las mas veces en los sitios donde se esperaba menos verle aparecer. El semblante está alterado, el color encarnado de las mejillas desaparece, y la tez es aplomada; se encuentran en la cara unas pústulas, las que reconocen los médicos con facilidad, y se observan principalmente en la frente, donde forman la famosa corona de Vénus; en el hueso frontal se levantan exóstosis, y tambien en la clavícula, y en la cresta de la tibia; unas llagas se fijan en la nariz y en la garganta, y roen los cartílagos, etc., etc. A primera vista se conoce por estos signos terribles al individuo que está inficionado del vi-

rus sifilítico. Sin embargo, en honor de la verdad, debemos decir que no siempre son positivos estos signos, atendiendo á que es necesario ser práctico, y *práctico ejercitado*, para reconocer bien los síntomas que pertenecen evidentemente á la enfermedad venérea. No hay que fiarse en todos los medios que se emplean ridículamente, ni en los secretos de algunos charlatanes para distinguir una persona que esté enferma de otra que esté sana: no hay nada que pueda darlo á conocer de un modo seguro, cuando no hay signos aparentes, y los médicos mismos se engañan en esto algunas veces.

Si la afeccion venérea se comunica de otro modo que por el coito.

No se necesita del acto del coito para comunicar el mal venéreo, pues que todas las partes del cuerpo pueden absorber el virus; y ya hemos dicho «*principalmente aquellas que están provistas de una gran sensibilidad, cuya cubierta ex-*

terior es fina, y que están habitualmente calientes y húmedas"; pero es menester que el virus ó la materia que corre de las llagas esté directamente en contacto con la parte sana, para que se pueda hacer la absorcion. Y así un comadron que tenga algunas desolladuras en los dedos, puede coger la enfermedad al tiempo de partear á una muger infecta; lo mismo puede suceder á un cirujano al operar á un enfermo de mal venéreo, ó si se corta con sus propios instrumentos estando impregnados de virus. Los besos lascivos pueden servir igualmente de conductores al contagio, y una nodriza puede comunicar la enfermedad al niño que cria, ó recibirla del mismo (1).

(1) Una criatura cuyos padres tengan gálico, puede venir al mundo con los signos exteriores de esta enfermedad; otras veces no se manifiestan los síntomas de ella hasta algunos meses despues de nacer: si la criatura tiene ulceraciones en la boca, entonces comunica la enfermedad á la nodriza por el pecho.

Las pequeñas ulceraciones que sobrevienen algunas veces en la boca despues de haber bebido en un vaso que ha servido á otra persona, son muchas veces venéreas; y si rara vez tienen unas consecuencias desagradables, es porque provienen de una enfermedad muy antigua, porque el virus es muy débil para poder hacer grandes progresos, ó porque casi siempre nos apresuramos á cauterizarlas, ya con el fuego, ya con alguna pomada cáustica, etc.

De las preocupaciones vulgares relativas á la comunicacion de las enfermedades venéreas.

En el artículo precedente hemos establecido que la enfermedad venérea puede comunicarse de otro modo que por el coito; pero hay muchas personas que abusando de esta idea, cuya verdad es conocida hace mucho tiempo, han querido hacer creer la posibilidad de contraer la si-

filis por el simple tocamiento, y aun por el contacto de los vestidos de un enfermo; unas por el temor natural de coger una enfermedad tan desagradable, y otras por cubrir sus faltas con el velo de la inocencia. Algunos médicos de buena fé se han dejado engañar de las protestas de ciertos enfermos interesados en ocultarles la verdad, y han recogido varias observaciones, que se han consignado en diferentes obras, aunque el raciocinio y la experiencia prueban su falsedad. Nada tiene de particular el que un hombre, para conservar la paz en su casa, trate de persuadir á su esposa que ha cogido la enfermedad tocando solamente la *mano* de un hombre ó de una muger enferma (1);

(1) No hace mucho tiempo que un hombre casado vino á consultarme por una hinchazon del testículo; consecuencia bien evidente de unas purgaciones cortadas. Se empeñó en persuadirme que habia cogido esta enfermedad andando con los pies desnudos en el cuarto de una posada, en

pero semejantes errores no deben admitirse en un libro como este, que está destinado á desecharlos todos.

Así la traspiracion sola de un enfermo venéreo no puede ser una causa de infeccion, por lo cual se puede cualquiera acostar sin peligro con él, si no se pone directamente en contacto con la materia venérea; con mucha mas razon nos podemos sentar en las sillas donde se hayan sentado las personas enfermas, tocar los mismos objetos que estas, y vivir en grande intimidad con ellas; en una palabra, no se debe temer de ninguna manera la aproximacion y el contacto con los que padecen el mal venéreo, si nos limitamos con ellos á las simples relaciones que la sociedad establece entre los hombres. Solo diré que es prudente el no servirse de los mismos utensilios que ellos, cuan-

donde habitaba igualmente un individuo que tenia el mal venéreo, y que salivaba mucho por efecto del mercurio.

do estos objetos deben tocar *inmediatamente* alguna parte delicada, como los vasos para beber, las cucharas, los servicios, etc., etc.

Del peligro de los malos métodos curativos en general, y de algunas preparaciones mercuriales.

La afeccion venérea es tan peligrosa, que se le puede muy bien perdonar á cualquiera el que trate de librarse de ella lo mas pronto posible; así los charlatanes, que conocen el espíritu humano, y todavía mejor sus intereses, prometen á los que van á consultarse con ellos ponerlos buenos en quince ó veinte dias á mas tardar, y sin *mercurio*, aunque sean las enfermedades muy inveteradas. Estas promesas falaces han producido los mas funestos efectos en los que se han dejado seducir por ellas: porque una cura de quince dias no puede hacer mas que disipar los síntomas exteriores, y debe pa-

ser necesariamente la enfermedad á la sangre para combinarse despues con otras afecciones, ó ser ella misma la causa de otras mil dolencias, cuyo verdadero origen no siempre se conoce. Para formarse una idea del peligro de estas curas repercusivas, es menester haber seguido la clínica de los grandes hospitales, y haber examinado con atencion las diversas enfermedades que en ellos se presentan; allí cualquiera puede convencerse fácilmente de la cantidad prodigiosa de absesos, de úlceras, de caries, de tisis pulmonares, que no son originadas sino de afecciones venéreas mal curadas, ó tratadas por medio de los repercusivos.

Siempre que una cura consista solo en la aplicacion de un medicamento á lo exterior, que haga desaparecer los síntomas venéreos, sin curar la enfermedad con los remedios internos convenientes, y usados por bastante tiempo, podemos estar seguros de que este método no es curativo, y que al contrario será peligroso por las

consecuencias que de él pueden resultar; y esto es lo que se llama con razon *meter los ladrones dentro de casa* (1). Nunca se puede fijar un tiempo limitado para la cura de una enfermedad venérea, cualquiera que sea; esto depende del temperamento del enfermo, de su exactitud en la cura, y de la intensidad de los síntomas. Los mejores prácticos convienen en decir que no se puede estar seguro del momento de la cura, en razon de que la enfermedad puede continuar despues de la desaparicion de los accidentes venéreos; por lo cual es prudente seguir todavía la cura algun tiempo despues, y cuanto mas tiempo se continúe será mejor.

Los médicos que tienen la manía de

(1) Sin embargo, es menester exceptuar las fricciones mercuriales que se hacen exteriormente, y que son tan curativas como cualquier otro método, y con todo van siempre acompañadas de una tisana conveniente y de algunos medicamentos internos que se administran para mayor seguridad.

poner su nombre á los medicamentos, y de hacer un secreto de las cosas mas conocidas, han hecho componer unas píldoras ú otras preparaciones farmacéuticas para darlas indistintamente á todos los enfermos. Los medicamentos de esta clase que han adquirido mas fama, se extienden y emplean en todos los paises con una ciega confianza de los enfermos, y sin hacer provecho mas que á sus vendedores. Los medicamentos en forma líquida tienen casi siempre por base las disoluciones del sublimado corrosivo, disfrazadas ó envueltas con otras composiciones químicas. Sin meternos á hablar del inconveniente que hay en servirse de unos medicamentos preparados mucho tiempo antes, diremos que es muy peligroso administrar así un remedio único para todos los grados de una enfermedad tan variable como la sífilis, especialmente cuando no se la puede modificar segun la fuerza y clase de temperamento de los enfermos: hay medicamentos de esta especie que han producido

graves inconvenientes á las personas que han hecho uso de ellos.

Pero las mas veces los remedios destinados para enviarlos á otras partes, ó que se han de conservar por mucho tiempo, se preparan en forma de bolos ó de píldoras. Estas preparaciones tienen, ademas de los inconvenientes que les son comunes con los otros remedios de que hablamos, otros muchos que les son peculiares, y que las hacen mas nocivas que todas las demas. En primer lugar indicaremos la dureza que adquieren en poco tiempo, porque es menester para unir y amalgamar las diferentes sustancias que deben componer la píldora, valerse de un mucílago cualquiera: este mucílago, mezclado con los polvos convenientes, forma una especie de argamasa, á la cual se le dá la forma que se quiere, de píldoras, de pastillas, etc. Esto no tiene ningun inconveniente, cuando se han de usar luego; pero al cabo de cierto tiempo, esta composicion se endurece hasta el punto de

ser casi indisoluble, y los enfermos que toman estos remedios, los echan casi lo mismo que los han tomado, ó si acaso se disuelven en el estómago, es despues de un trabajo penoso de esta entraña; trabajo que perturba necesariamente la digestion. Por otra parte, es preciso variar la cura con arreglo á la gravedad de los síntomas ó de los accidentes que puedan sobrevenir, lo cual no se puede hacer cuando se emplea un solo medicamento, cuya composicion no se conoce, y para cuyo uso no se tiene con frecuencia mas que una instruccion muy imperfecta.

Si se puede curar el mal venéreo sin mercurio.

Unas observaciones dudosas, y los anuncios de algunos empíricos, han podido engañar al público sobre la eficacia de ciertos remedios reputados antiveneréos; pero aunque la química aumenta cada dia el número de sus descubrimientos, la mayor parte de los cuales se aplican á la me-

dicina, y frecuentes veces con buen éxito, todavía no se ha podido encontrar más específico que el mercurio para la sífilis, y no se puede reemplazar de ninguna manera este metal por lo que hace al método curativo. El uso del mercurio de ningún modo es peligroso cuando está bien administrado, y sobre esta materia se ha llegado á un punto que debe acercarse mucho á la perfeccion. En otros tiempos se administraba mal, y ha podido ocasionar algunos accidentes que lo han hecho temible; pero tambien es preciso confesar que muchas veces se han atribuido al mercurio unos resultados, que con mayor razon se debian haber atribuido á la enfermedad. En el dia de hoy todos los hombres sensatos están de acuerdo sobre este punto, y se administra el mercurio sin temor ninguno á las personas mas delicadas, porque se puede modificar y disminuir su accion segun la fuerza de los enfermos: tal es el método que hemos seguido en esta obrita.

DE LA BLENORRAGIA ó GONORREA

(*vulgarmente purgaciones*).

La blenorragia es un flujo de materia blanca, pajiza ó verdosa, que se verifica en los hombres por el canal de la uretra, y en las mugeres por la vagina (1). La blenorragia se distingue en falsa y en verdadera. La blenorragia falsa es un flujo que se manifiesta entre el baláno y el prepucio, y no por el canal de la uretra; este accidente proviene muchas veces del desaseo ó de la falta de limpieza, y tambien de la cohabitacion con una muger que tenga flores blancas, ó que esté con sus reglas: tambien puede provenir de una irritacion cualquiera producida en el baláno. Esta enfermedad no exige el menor método, y se cura por sí misma al cabo

(1) El flujo se efectúa algunas veces, en las mugeres, por el canal de la uretra; pero esto no cambia en nada el método curativo.

de algunos dias, si se tiene cuidado de lavarse con frecuencia y de tomar algunas bebidas refrigerantes. La blenorragia verdadera se distingue en blenorragia venérea ó virulenta, y no venérea ó simple. Vamos á ocuparnos primeramente de esta, para no distraernos despues con el estudio de los diversos accidentes venéreos.

Blenorragia simple ó no venérea.

Hay una gran cuestion entre los prácticos, acerca de saber si realmente existen signos característicos que puedan distinguir exactamente la blenorragia venérea de la que no lo es; pero todo lo que se ha dicho y escrito sobre esta materia nos deja en la mayor incertidumbre: lo que sabemos de positivo es, que muchas causas no venéreas pueden producir la blenorragia; como por ejemplo, el coito inmoderado, ó tenido con una muger estrecha, ó con una muger que tenga flores blan-

cas de una naturaleza un poco acre; el uso de las sondas ó candelillas; el ejercicio prolongado de la equitacion; el abuso de la cerveza, principalmente de la que está recién hecha; y por último, todo lo que puede irritar mecánicamente el canal de la uretra ó la membrana de la vagina (1). Pero una vez existente la blenorragia, es sumamente difícil reconocer cuál ha sido su causa: sin embargo hay una observacion muy esencial que hacer, y que puede ayudar á decidir la cuestion, y es, que la blenorragia no venérea es mas simple y mas pronta en su marcha, y aun muchas veces cede al cabo de ocho dias al uso de una bebida refrigerante y

(1) Entre las causas no venéreas capaces de producir la blenorragia conviene enumerar la masturbacion muy repetida ó practicada con violencia; la presencia de ascarides en la vagina por haber pasado á ella desde el ano; la existencia de un cálculo en la vejiga, y sobre todo en la uretra, y las estrecheces de esta última. (*Nota del Traductor*).

mucilaginosa, como la que nosotros indicaremos para el primer período de la blenorragia venérea. Sea de esto lo que fuere, como estas dos enfermedades no se diferencian una de otra, sino por las consecuencias que pueden tener; y como nunca podemos estar bien seguros de la benignidad de una blenorragia, nos parece que siempre que no sea debida positivamente á una de las causas *simples* que hemos referido, y cuando se tenga la menor sospecha de infeccion venérea, se hará bien de poner en práctica el método curativo de la blenorragia venérea; por cuya razon remitimos á él á nuestros lectores, así como en cuanto á la marcha y los síntomas, que son los mismos con corta diferencia.

Blenorragia virulenta ó venérea.

Causas. El comercio impuro con una persona inficionada del virus venéreo.

Marcha y síntomas de la blenorragia

en el hombre. La blenorragia en el hombre se manifiesta rara vez antes de las veinte y cuatro horas, ni despues de los seis dias que siguen al coito impuro; lo mas ordinario es que aparezca del segundo al tercer dia; primeramente el enfermo experimenta en la extremidad del miembro viril una especie de titilacion que produce un cosquilleo bastante agradable, con particularidad al tiempo de orinar; pero luego se cambia este en una sensacion de calor y de escozor que se percibe, los primeros dias, solo en la entrada del canal de la uretra, y se extiende algunos dias despues á todo él. El balano se vuelve sensible al tacto, y está rojo y resplandeciente; á este estado acompaña una gana frecuente de orinar. Estos accidentes se agravan durante la noche con la ereccion dolorosa del miembro viril que se les asocia. Poco despues de la aparicion de los primeros síntomas, sobreviene un flujo por el canal de la uretra, poco considerable al principio, de una

materia blanca bastante viscosa. A los ocho dias, y muchas veces antes, se manifiesta el flujo con mas abundancia, se espesa y toma un color amarillo verdoso. Los síntomas inflamatorios adquieren progresivamente mas intensidad hasta el quinceño dia, y algunas veces hasta el vigésimo quinto ó trigésimo; entonces disminuyen, como tambien la abundancia del flujo, el cual de verde que era, se vuelve amarillo, luego blanco y viscoso, y al fin desaparece, pero con mas ó menos prontitud, segun la docilidad del enfermo en seguir el régimen necesario, ó segun la regularidad de la cura.

Tal es la marcha de la enfermedad en su estado ordinario de simplicidad; pero vemos que se aparta de él con bastante frecuencia. Por ejemplo, algunas veces es tan benigna y tan indolente, que no va acompañada ni de dolor ni de ningun otro signo de irritacion: los enfermos no la advierten sino por las manchas que deja el flujo en sus camisas. Otras veces

los síntomas inflamatorios son muy intensos, y la enfermedad exige los mayores cuidados. El dolor se propaga hasta la vejiga; el flujo sale con algunas pintas de sangre; el paso de las orinas es sumamente doloroso; las erecciones, que son frequentísimas é involuntarias, ocasionan dolores excesivos; el miembro viril experimenta algunas veces la sensación como de una cuerda tirante; estado que vulgarmente se llama *purgaciones de garabatillo*, y consiste en una erección forzada y acompañada de dolor, y de la encorvadura del miembro hácia abajo (1). Finalmente, una blenorragia abandonada á sí misma, ó que no se haya atajado á

(1) Algunos imprudentes han intentado poner término á este accidente, apoyando fuertemente el miembro viril sobre una mesa para enderezarle y romper, como ellos dicen, *la cuerda*. Les han sobrevenido fenómenos muy graves; y aun algunos han perdido la vida por efecto de la hemorragia, que ha sido la consecuencia de esta maniobra tan indiscreta como cruel.

su debido tiempo, puede pasar al estado crónico, y ser sumamente difícil de suprimir. (Véase el *método curativo*.)

Sintomas de la blenorragia en las mugeres. La blenorragia tiene su asiento, en las mugeres, unas veces en la vagina, otras en el canal de la uretra, y otras en los dos sitios á un mismo tiempo: pero esto no cambia en nada el método curativo. La blenorragia en las mugeres no es ni con mucho tan peligrosa como en los hombres; sin embargo, pueden tambien desarrollarse accidentes inflamatorios que se propaguen á las partes internas. Las mugeres se quejan mas bien de dolores en la region de los lomos, y sienten una dificultad al tiempo de andar y de sentarse. No es raro que la materia de la blenorragia corra de la vagina hácia el ano; y entonces se llama este flujo, aunque impropriamente, *blenorragia intestinal*. Los medios que han de emplearse para combatir la inflamacion y los dolores vivos son, con corta diferencia, los mismos que con

respecto á los hombres. Como en estos últimos puede llegar á ser crónica la gonorrea; y muchas pretendidas flores blancas no son otra cosa mas que antiguas blenorragias que no se han curado, ó que no se han sabido curar. En todos los casos y cualquiera que sea la marcha que siga la enfermedad, el método curativo es el mismo de los hombres. Sin embargo, tendremos en cuenta las ligeras diferencias que puede haber, y trataremos de ellas en un pequeño artículo suplementario, que seguirá al nuevo método general.

Método curativo de la blenorragia venérea. Si se ha puesto atención en lo que hemos dicho sobre la marcha de la blenorragia, nos acordaremos que se divide en dos tiempos ó períodos: el primero comprende los quince, veinte ó treinta dias primeros de la enfermedad, esto es, desde la invasion de los síntomas inflamatorios hasta su mayor exaltacion: el segundo período comprende desde el mo-

mento en que la inflamacion y el dolor empiezan á disminuir, hasta el fin de la enfermedad.

Primer periodo. Se debe tratar de calmar la inflamacion por todos los medios posibles; las bebidas refrigerantes y mucilaginosas son las únicas que deben usarse. He aquí la fórmula de las mejores tisanas, por el orden de su simplicidad: la eleccion no es rigorosa, y aunque la primera es menos costosa, es tan buena como las otras.

N.º I. *Tisana.*

Tómese: de simiente de lino, ó
raiz de malvavisco cortada en
pedazos. una onza.

Póngase á hervir por espacio de ocho ó diez minutos, en dos libras de agua (poco mas de una botella): cuélese despues el líquido por un lienzo, y añádase miel ó jarabe de altea en cantidad suficiente para dulcificar ligeramente la tisana.

Es necesario, en cuanto sea posible, hacer esta tisana todos los dias; la cantidad

que aquí indicamos es suficiente para veinte y cuatro horas.

N.º II. *Agua de goma.*

Tómense: de goma arábiga en

- polvo. media onza.
 —De agua hirviendo. dos libras.
 —De azúcar en polvo. onza y media.

Añádase, si se quiere, un poco de agua de flor de naranja.

Uso y cantidad, los mismos que los de la tisana precedente.

N.º III. *Emulsion.*

Tómense: de almendras dulces

- mondadas. onza y media.
 —De almendras amargas peladas. tres onzas.
 —De azúcar blanco en polvo. . . dos onzas.
 —De agua. tres libras.
 —De agua de flor de naranja. . . dos dracmas.

Échense las almendras en un mortero de mármol, macháquense, y añádase poco á poco el agua:

hágase una pasta, que se ha de desleir despues con lo restante del agua : pásese todo por un tamiz, y añádanse el azúcar y el agua de la flor de naranja.

Esta bebida se toma á vasos durante el dia, lo mismo que las precedentes.

N.º IV. *Polvos de goma para los viageros.*

Tómense: de goma arábica

en polvo. dos onzas.

—De nitro. dracma y media.

—De azúcar blanco en polvo. dos onzas.

Mézclese todo exactamente, y divídase en diez y seis papeles.

Estos polvos son sumamente cómodos para las personas que viajan, y no quieren usar manifiestamente de tisanas. Se echa una toma de estas en un vaso, y se llena despues de agua; se deslie el polvo meneándolo con una cuchara, y se bebe esta disolucion que no es desagradable al gusto; cuatro vasos de estos bastan al dia: de esta manera las diez y seis tomas son para cuatro dias; pero si se ha de embar-

car la persona ó ha de viajar en posta, se puede aumentar la dosis de los polvos, haciendo mas tomas, como queda dicho (1).

Cuanto mas viva sea la inflamacion, tanto mas se ha de insistir en el uso de las bebidas mucilaginosas indicadas mas arriba; si la blenorragia es de *garabatillo*, se bañará el miembro en un cocimiento fuerte hecho con una onza de raiz de altea y una cabeza de adormidera en una libra de agua, que se pondrá á hervir hasta que quede en la tercera parte; si por la noche sobrevienen erecciones muy dolorosas, ó dolores lancinantes en el fondo del miembro que se propaguen hasta la vejiga, se darán los medicamentos opia- dos que se indican mas abajo.

(1) En el caso en que no pueda proporcionarse el enfermo ninguna de las cosas que acabamos de indicar en los Núm. I, II, III y IV, se suplirán con agua de grosellas, con borchatas, con leche ó con limonada; finalmente podrá usarse el agua con miel ó con azúcar, si no hubiese otra cosa.

*Píldoras para la blenorragia con exceso
de inflamacion.*

Tómense: de extracto de opio

acuoso seis granos.

—De alcanfor en polvo. doce granos.

—De nitro. seis granos.

Háganse doce píldoras.

Se empieza por tomar solo una píldora por la noche, ó una por la mañana y otra por la noche, segun la gravedad de los síntomas; despues se aumenta la dosis conforme se necesite; pero no se han de tomar mas de cuatro píldoras al dia; la tisana siempre la misma.

Lavativas para el mismo uso.

Tómense: de infusion hecha con

media onza de manzanilla

ó camomila romana. una libra.

—De aceite comun. dos onzas.

—Yema de huevo. una.

—De láudano liquido. media dracma.

Mézlense. Con esto hay para tres lavativas.

Ordinariamente se usa de estas lavativas, cuando no se dá el opio interiormente; sin embargo se podrá poner una lavativa por las noches ademas de las píldoras, si los accidentes inflamatorios fueren muy violentos (1).

Régimen durante el primer periodo de la blenorragia.

El enfermo debe evitar con mucho cuidado todos los alimentos cálidos, los guisados con especias, las carnes saladas, etc., etc. No tomará ni café, ni licores; ni beberá vino sino en corta cantidad y mezclado con mucha agua. Si tiene la costumbre de almorzar té ó café con leche, po-

(1) Los límites de esta obra no nos permiten tratar circunstanciadamente de todas las variedades que puede presentar la marcha de la enfermedad, por cuya razon será prudente llamar á un médico, si ocurriese algun caso apurado; por fortuna, esto es muy raro, si los enfermos no cometen alguna imprudencia.

drá hacerlo con tal que el té ó el café sean muy ligeros. Si la inflamacion es violenta y la blenorragia es de garabatillo, entonces es menester ser mas riguroso en el régimen y disminuir la cantidad de los alimentos; algunas veces hay que guardar una dieta mas ó menos severa: en general son buenos todos los alimentos que pueden refrescar el cuerpo y tener el vientre libre.

Higiene. Los enfermos deben abstenerse de todo ejercicio violento, como la danza, la equitacion, etc. Sin embargo podrán continuar en sus quehaceres sino son muy penosos; pero cuando la blenorragia es de garabatillo, ó cuando se manifiestan otros accidentes inflamatorios, se debe suspender todo ejercicio hasta que desaparezcan enteramente. Los hombres se pondrán un suspensorio desde que aparezca el flujo, y no se le quitarán hasta que haya cesado del todo. Por descuidar esta precaucion se pueden ver expuestos al accidente conocido vulgarmente con el nom-

bre de *purgacion caida en las bolsas*, ó *hernia del testiculo*, porque el peso de estos estira continuamente los cordones, y acaba por llamar hácia estas partes una irritacion que produce la inflamacion del testículo, que se halla mas expuesto á esta accion. Es necesario que el suspenso-rio esté bien hecho para que no haga daño, y que sostenga bien los testículos y los mantenga cerca del vientre: es inútil el tenerlo de noche.

Los baños calientes son muy saludables en todo el discurso del primer período. Las mugeres se deberán lavar muchas veces con agua tibia ó con agua de malva-visco, y se harán inyecciones con esta misma por medio de una geringuita curva; uno y otro sexo deberán guardar la mayor limpieza.

Los enfermos evitarán cuidadosamente todo lo que pueda presentar á su imaginacion ideas lascivas; su enfermedad los excita mucho á ellas: pero con especialidad deberán guardarse mucho del coito.

Segundo periodo. Cuando llega á su mas alto grado la inflamacion, no tarda en disminuir, y con ella tambien el dolor: entonces es cuando nos debemos ocupar mas directamente de la cura radical, y se empieza por los antivénéreos. Sin embargo, es prudente esperar algunos dias para estar seguro de que la inflamacion ha cesado, despues de lo cual se darán las píldoras siguientes.

N.º I.

Tómense: de extracto de quina. media dracma.

—De muriato de mercurio dul-

ce. doce granos.

—De opio purificado. tres granos.

Háganse veinte y cuatro píldoras.

Se empieza por una píldora; al dia siguiente se toman dos, despues tres, al otro cuatro, que se dividen en el dia á distancias iguales. Estas píldoras producen algunas veces ligeros dolores de tripas y evacuaciones de vientre; este es el efecto ordinario del medicamento: sin embargo, si

este efecto se fuere aumentando, se suspenderán estas píldoras para tomar en su lugar las siguientes, que no tienen este inconveniente.

N.º II.

Tómense: de muriato de
mercurio sobreoxige-

- nado. diez y ocho granos.
—De harina de trigo. media onza.
—De goma arábica en polvo. dos dracmas.
—De agua destilada. cantidad suficiente.

Hágase una masa, y divídase en píldoras de tres granos.

Dosis. Dos píldoras por la mañana y dos por la noche.

Diez ó doce dias bastan para la cura mercurial de la blenorragia, ya se use de la receta N.º I, ó ya se prefiera la del N.º II. La primera es mas suave, y conviene mejor á los temperamentos irritables. Durante estos diez dias se continuará bebiendo la misma tisana, como en el primer período. El flujo no parece dispuesto á

cesar, y algunas veces se aumenta por el efecto de los mercuriales; pero esto no debe inquietar al enfermo.

Pasados los diez dias de la cura, se purgará el enfermo; entonces nos ocuparemos de suprimir el flujo, porque es probable que la inflamacion se haya disipado enteramente, que el miembro no esté doloroso, y que la emision de la orina no cause mas incomodidad que un ligero calor. Es muy importante observar esta época, porque si se tarda mucho tiempo despues que hayan desaparecido todos los signos de la inflamacion, la blenorragia pasa al estado crónico, y entonces cuesta mucho trabajo el atajarla.

Es difícil indicar en un libro este momento de un modo bien exacto; los médicos tienen para esto el manejo que dá la práctica, y que no se puede suplir con nada: sin embargo la falta del dolor se tiene por el mejor signo. Tambien se nota que cuando el flujo es casi blanco, y menos abundante, y cuando la materia

no se pega á la camisa, sino que se separa de ella con la frotacion despues de seca y cae como harina sin dejar casi ninguna señal, la blenorragia ha llegado al momento favorable para atajarla. Se empieza por suprimir la tisana mucilaginoso, y se sustituye con el agua de hierro (1) sola, ó mezclada con un poco de vino bueno tinto; muchas veces cesa el flujo por sí mismo al cabo de algunos días; pero si persistiese, se darán las píldoras siguientes:

Tómense: de trementina de
Venecia. media dracma. —

—De polvos de ruibarbo, cantidad suficiente para hacer una masa.

Háganse píldoras de á tres granos.

(1) El agua de hierro se hace, echando en una alcarraza llena de agua un puñado de clavos enmohecidos; cuando se acabe el agua se vuelve á llenar, teniendo cuidado al tomar cada vaso, de menear el agua para mezclar el óxido (*orin*) que se desprende del hierro: se deberá beber á todas las comidas esta agua mezclándola con la mitad de vino.

Se empieza tomando una píldora por la mañana y otra por la noche, y se van aumentando gradualmente hasta seis todos los dias. Si el flujo no se corta enteramente al cabo de algunos dias en que tome el enfermo seis píldoras en cada uno, se le dará la bebida siguiente:

Tómense: de agua de rosas des-

tilada. media onza.

—De agua de llanten. idem.

—De bálsamo de copaiba. media onza.

—De jarabe de granadas. una onza.

—De goma arábica. dos dracmas.

Mézclense.

Se dará una pequeña cucharada de esta bebida, y aun se elevará la dosis hasta tres y cuatro cucharadas al dia, segun la rebeldía del flujo.

Es necesario insistir algun tiempo en el uso del medicamento que acabamos de indicar, aun despues que se haya cortado el flujo, por el temor de una recaida; y no se debe suspender su uso repentina-

mente sino de un modo insensible y por grados. Si quedase todavía una pequeña trasudacion, no habrá inconveniente en hacer algunas inyecciones en el canal de la uretra con *agua fresca* simplemente, porque se deben usar las inyecciones astringentes lo menos que se pueda. La blenorragia se corta algunas veces por algun tiempo, y vuelve á manifestarse al primer coito, ó despues de un extravío del régimen, y aun muchas veces sin causa conocida. Entonces es menester volver á tomar las píldoras ó la bebida, hasta que el flujo se corte del todo. (1)

Régimen para el segundo período. Mientras que dure la cura mercúrial, el régimen de los enfermos será tan severo como durante el primer período: sobre to-

(1) Las personas que han tenido muchas gonorreas, están sujetas á ver aparecer de nuevo un ligero flujo al menor exceso que hagan; pero se corta por sí mismo en observando un poco de régimen. La inmersión de las partes genitales en agua fria ataja muy bien esta especie de flujo.

do evitarán las cosas ácidas y crudas; pero una vez terminada esta cura, deberán tomar un alimento un poco mas confortante, á fin de sostener el efecto de los remedios balsámicos. Comerán carne, beberán un poco de vino puro, y aun podrán tomar un poco de café despues de las comidas si lo tienen por costumbre; y finalmente, volverán á seguir insensiblemente su régimen y su método de vida.

Algunas personas piensan que para hacer desaparecer un flujo de estos, no hay mas que beber con exceso algun licor espirituoso; esto es un error, porque semejante método es mas bien capaz de aumentar el flujo que de atajarlo. Al contrario, se debe tener cuidado con el régimen durante algun tiempo, y con especialidad por lo que hace á las bebidas fuertes. El uso moderado de buen vino al fin de la curacion concurre poderosamente algunas veces para la cura radical de la blenorragia.

Higiene. Cuando la inflamacion del ca-

nal empieza á disminuir, es cuando principalmente se han de tomar precauciones para librar de ella los testículos. En esta época los enfermos deberán llevar un suspensorio bien hecho y bien aplicado, evitar todo ejercicio violento, y aun abstenerse de andar en cuanto les sea posible; pero cuando ya no hay ningun dolor, y el enfermo empieza á usar de los astringentes, puede entregarse á un ejercicio moderado, y aun esto es necesario para favorecer la accion de los medicamentos: tambien podrá tomar algunos baños tibios; pero los enfermos deberán abstenerse de todo comercio ilícito con las mugeres, mientras que les dure la menor señal del flujo.

Variedades del método curativo de la blenorragia en las mugeres. En las mugeres no se necesita tanto cuidado para curarles la blenorragia como en los hombres, porque en ellas no hay que temer los accidentes que en estos. Despues de haber tomado los antivenéreos, si la inflama-

cion se ha disipado, pueden hacer inmediatamente inyecciones astringentes, usando al mismo tiempo interiormente de los balsámicos que hemos indicado para los hombres. (*Véanse las páginas 53 y 54.*)

Inyeccion N.º I.

Tómese: de sulfato de cinc. . . . una dracma,
 Pulverícese en un mortero de
 mármol, y añádanse poco á
 poco:

- De agua comun. dos libras.
- De vino de opio. media onza.

Esta inyeccion causa dolor algunas veces, pero se suavizará añadiéndole una cantidad suficiente de agua: si por el contrario el flujo es demasiado atónico y las partes poco irritables, y si el flujo continuase siempre por una especie de hábito de la membrana mucosa de la vagina, se hará la inyeccion siguiente:

Inyeccion N.º II.

Tómese : de corteza de encina. una onza.

Póngase á hervir en doce onzas de agua, y redúzcanse estas á ocho.

Añádanse, de muriato de mercurio sobreoxigenado. cuatro granos.

Mézclense estas sustancias para inyectarse.

Si esta inyeccion fuese todavía insuficiente, se usará de la que sigue.

Inyeccion N.º III.

Tómense : de agua de rosas. . . seis onzas.

—De muriato de mercurio sobreoxigenado. doce granos.

Estas inyecciones se harán en la vagina dos ó tres veces al dia con una gerin-guita curva. Es necesario lavarse muchas veces con agua mezclada con un poco de aguardiente ó de agua de colonia. Las mujeres deberán suspender esta cura mien-

tras que les dure la menstruacion; y por lo demas se conformarán enteramente con lo que hemos dicho respecto á los hombres, tanto por lo que hace á los accidentes inflamatorios, como por lo que toca á la recaída de la enfermedad.

TESTÍCULO VENÉREO (*purgaciones caídas en las bolsas, ó hernia humoral*).

Se llama testículo venéreo la hinchazón inflamatoria de uno ó de ambos testículos. Sin embargo rara vez se hinchan los dos testículos á un mismo tiempo, y parece que el izquierdo está mas sujeto á este accidente que el derecho.

Causas. El andar, la danza, la esgrima, todos los ejercicios violentos en el curso de la blenorragia, principalmente si no se ha tenido la precaucion de ponerse un suspensorio; los purgantes administrados fuera de tiempo; los remedios astringentes ó repercusivos, etc., etc.

Sintomas. El testículo se hincha y se

pone doloroso; algunas veces los enfermos no lo echan de ver sino por el dolor que sienten; y no pueden estar ni de pie ni sentados, por lo cual tienen que mantenerse acostados. El testículo se pone abultado con mucha prontitud, y en poco tiempo adquiere un volúmen tres ó cuatro veces mayor que el ordinario; los dolores son excesivos, y van acompañados de pesadez en los lomos, y de tirantez en los cordones espermáticos. El enfermo no tiene sueño, y se halla en una agitación continua; casi siempre se suspende el flujo blenorragico desde la invasion de esta enfermedad, por lo cual se ha llamado impropriamente *purgaciones caidas en las bolsas*. Hay algunos enfermos que no experimentan una inflamacion muy viva, y que apenas sienten ningun dolor, aunque tengan muy abultado el testículo; y aun hemos visto á un enfermo en quien continuaba el citado flujo, pero este caso es muy raro.

Método curativo. Desde la invasion de

la enfermedad, es preciso darse prisa á poner en el testículo enfermo unas compresas frias mojadas en la mistura siguiente: Si no se pudiese haber á las manos al instante, se usará en su lugar del vinagre aguado, y aun del agua fria, ó del hielo, si no hubiese otra cosa.

Tómense : de acetato de plomo

 líquido media dracma.

—De vinagre una onza.

—De agua destilada una libra.

Mézclense.

Es necesario renovar muchas veces las compresas, pero cuando por alguna circunstancia particular no se han podido aplicar inmediatamente los estípticos que acabamos de recomendar, es menester renunciar á ellos, porque si ha hecho ya progresos la inflamacion, es imposible atajarla ni hacerla retrogradar, y no se haria en ello mas que retardar la cura, sin conseguir nada favorable. Entonces es pre-

ciso que el enfermo guarde el mas perfecto reposo, hacerle que se acueste boca arriba, con el pecho un poco elevado, y aplicarle sobre el testículo cataplasmas emolientes, calientes, y renovadas con mucha frecuencia.

Cataplasma emoliente.

Tómense: de raiz de
malvavisco corta-
da en pedazos... una onza.

—De cabezas de adormidera. *idem.* ... la mitad de una cabeza.

Pónganse á hervir en dos libras de agua hasta que queden en libra y media.

Cuélese este cocimiento; añádase miga de pan blanco en cantidad suficiente, y póngase todo á cocer hasta la consistencia de cataplasma.

El enfermo beberá una de las tisanas que se han indicado para el primer período de la blenorragia, y tendrá cuidado de sostener con suavidad los testículos sin apretarlos.

La inflamacion descrece cuando llega á su mas alto grado; los dolores son menos vivos, y el testículo empieza á disminuir; en este caso se puede rociar la cataplasma con unas gotas de *extracto de saturno*. Cuando el testículo no tenga mas que el duplo de su volúmen ordinario, con corta diferencia, se dejarán las cataplasmas, y se pondrán unas compresas calientes mojas en la mezcla siguiente:

Tómense: de raices de malvavisco. una onza.

—De flor de sauco. idem.

Pónganse á hervir por espacio de un cuarto de hora: cuélese el cocimiento; y añádanse despues por cada taza de seis onzas, y á proporcion que se vayan sacando :

—De acetato de plomo líquido. media dracma.

—De aguardiente alcanforado. una cucharada.

Es menester mudar estas compresas con la misma frecuencia que las cataplasmas (1).

(1) No se deberá usar del acetato de plomo, ni del aguardiente, sino cuando ya no haya dolores.

Tal es la marcha y el método curativo ordinario del testículo venéreo; pero algunas veces la inflamacion es tan viva, que ocasiona grandes accidentes, por lo cual hay muchas veces precision de hacer una sangría del brazo, y en muchas ocasiones se ha encontrado un grande alivio aplicando diez ó doce sanguijuelas al perineo ó al escroto.

La enfermedad puede ser indolente, como ya hemos dicho, ó hacerse crónica, es decir, que el testículo se queda en un estado de apatía sin poderse resolver la inflamacion (1). En este caso no se debe temer el aplicar unos medicamentos un poco activos. Uno de los mejores remedios que se pueden emplear, son las fricciones hechas, un dia sí y otro no, en el testículo con media dracma de unguento mercur-

(1) Este estado se manifiesta muy bien cuando el testículo se queda grueso sin ningun dolor, y ni aun siquiera es sensible al tacto.

rial doble. El linimento siguiente ha producido tambien muy buenos efectos.

Tómense: de aceite comun. . . . dos onzas.

—De amoniaco líquido. una dracma.

—De alcanfor en polvo. diez granos.

Mézclense.

Se frotará el testículo con este linimento, una vez por la mañana y otra por la tarde, y despues de la fricción se cubrirá el escroto con un pedazo de franela, y por encima se pondrá el suspensorio.

Si el testículo se inflamase en el discurso de una cura mercurial, se interrumpirá esta inmediatamente; mas para emprenderla con tanta mas razon, quanto el testículo venéreo no debe considerarse sino como un accidente que puede interrumpir, pero no cambiar la cura de la blenorragia; en la inteligencia, que si el flujo no volviese, como sucede algunas veces, se deberá uno contentar con administrar los antivenéreos, sino se han da-

do todavía, y todos los medicamentos que se administren, se deberán dirigir contra el flujo blenorragico.

DE LAS LLAGAS.

La *llaga ó úlcera venérea*, es una solución de continuidad que sobreviene en las partes que se han expuesto á la acción del virus sifilitico. Se debe tener cuidado de no confundir la llaga con las ulceraciones que se manifiestan algunas veces en las partes genitales y que no son venéreas. Como ya hemos hablado de las causas que pueden originar este accidente, nos dispensamos ahora de hacer mención de ellas. (Véase pág. 12.)

Estas ulceraciones se diferencian notablemente de las llagas venéreas. Su superficie es roja; son de una extensión irregular; sus bordes no están elevados; son poco profundas, y muchas veces tienen la apariencia de una simple desolladura; finalmente, se curan al cabo de algunos días

con unas simples lociones de un poco de agua tibia: de todos los signos este es el mas seguro, porque las úlceras venéreas casi nunca se curan por sí mismas.

Causa de la llaga venérea: el contacto del virus venéreo.

Sintomas. A las veinte y cuatro horas, tres dias, seis, y aun doce despues de un coito impuro, sobrevienen en las partes que han absorbido el virus unas pequeñas manchas encarnadas. Muy presto se levanta en el medio de cada una de estas manchas una pequeña pústula blanca, que causa una picazon bastante viva. Estas pústulas al tiempo de abrirse dejan salir un poco de materia acre, que forma unas úlceras imperceptibles al principio, pero que reuniéndose, aumentan de extension, y constituyen una verdadera llaga, cuyos bordes son duros y callosos, y están cortados con desigualdad y rodeados de una aréola encarnada. La superficie de la llaga está empañada, y deja salir una materia virulenta, capaz de ulcerar las partes

por donde se derrama. Es contagiosa y comunica el mal venéreo á las partes sanas, con las cuales se pone en contacto. La llaga aumenta mas ó menos de extension, hace progresos en su anchura y profundidad, corroe algunas veces enteramente las partes donde se establece, casi nunca se cura sin un método antivénéreo (1), y se cicatriza del centro á la circunferencia.

Diferencia entre las llagas venéreas.

La llaga se distingue en *primitiva*, y en *consecutiva* ó *secundaria*. La llaga primitiva es la que sobreviene inmediatamente despues de la infeccion venérea: la secundaria es la que sobreviene mas ó menos tiempo despues que han desaparecido los primeros síntomas, ora se hayan curado ellos solos, ora hayan cedido á una cura que no hubiese destruido la enfermedad, como sucede mas frecuentemente. La lla-

(1) Si se cura, es para manifestarse despues con unos síntomas mas terribles, porque entonces forma lo que se llama *llaga secundaria*.

ga secundaria es siempre el signo de la infección general del individuo (véase *sifilis general*).

Sitio de las llagas. La llaga primitiva afecta siempre el sitio mismo por donde se ha hecho la absorcion venérea. Algunos autores han creído que las llagas no podían atacar las partes cubiertas con los tegumentos comunes (la piel); pero esto es un error. El sábio profesor Cullerier cita muchos hechos de su práctica, que prueban evidentemente lo contrario; y si ordinariamente no se manifiestan mas que en las partes genitales, en la boca, y en los pezones, etc., es porque estas partes son las que se hallan mas comunmente expuestas al contagio. En las partes genitales del hombre se sitúan las llagas en el borde del prepucio, y algunas veces encima de este último; pero mas ordinariamente se hallan en su parte interna, en el baláno, con mucha frecuencia en su base alrededor del sitio que se llama corona del baláno, y algunas veces tam-

bien en el frenillo. En las mugeres se manifiestan las llagas en la parte interna de los grandes ó de los pequeños labios, en el clítoris, etc. En la boca afectan ordinariamente los ángulos de los labios, y los bordes, y punta de la lengua. *La llaga secundaria* se manifiesta rara vez en las partes genitales, al contrario afecta las partes mas distantes; casi siempre la boca ó la garganta se resienten de sus terribles efectos: se presenta en las glándulas amígdalas, en la parte interna de los carrillos, y en el borde de los labios; pero el sitio que ataca con mas frecuencia es el velo del paladar; esta llaga es tan activa, que si no nos apresuramos á contener sus progresos por medio de una cura conveniente, corroe y destruye muy pronto las partes que afecta. Muchas personas que han tenido la desgracia de tener corroido en parte el velo del paladar, conservan toda su vida una voz sorda y gangosa que descubre con facilidad la triste enfermedad de que han sido víctimas.

Método curativo (1). Se divide en cura local ó tónica, y en cura general. La cura local comprende todo lo que se ha de hacer solamente con la llaga, y la cura general trata de destruir la misma enfermedad. Aquí nos ocuparemos antes de la primera.

Es preciso tener la llaga y sus alrededores con la mayor limpieza, y cuidar, en cuanto sea posible, de evitar el contacto de la materia venérea con las partes sanas. Para conseguir esto, se harán frecuentes lociones con un cocimiento ligero de raíces de malvavisco, y se cubrirá la llaga con unas pocas hilas muy finas, á fin de absorber el humor que salga de ella; en cada cura se deberán mudar estas hilas. Es casi inútil aplicar ningun medicamento tónico; y la limpieza basta cuando la llaga marcha regularmente, y es de una pequeña dimension; pero si está muy

(1) No hablamos aquí sino de la llaga primitiva. Véase, por lo que hace á la llaga consecutiva, la cura del mal venéreo.

dolorosa, y la inflamacion es muy viva, si hace rápidos progresos y aumenta de extension, es menester que el enfermo observe una dieta severa, ó no coma sino alimentos ligeros y refrigerantes: usará frecuentemente de los baños tibios, y tomará por bebidas el agua de grama, ó de achicorias dulcificada con miel; y se echará algunas lavativas para tener el vientre libre. Ademas de estos baños generales, bañará tambien el miembro muchas veces al dia en un vasito lleno del cocimiento siguiente, cuidando de vaciar y lavar el vaso cada vez que haya servido (1).

Tómense: de raiz de malvais-

co. una onza.

—De hojas de yerba mora. . . . medio puñado.

—Cabezas de adormideras cortadas. una.

(1) Si las llagas están en los labios, el pezon, etc., se lavarán estas partes con un trapito muy fino; y respecto á las que se hallan en el interior de la boca, se podrá usar de los gargarismos. Los baños locales para las llagas muy dolorosas deben durar media hora lo menos.

Pónganse á hervir en dos libras de agua hasta que se queden en libra y media.

Si las llagas fuesen muy dolorosas, se añadirá á cada libra del cocimiento una dracma de *vino de opio*.

Igualmente se darán las píldoras que hemos prescrito en la página 46 para la blenorragia con exceso de inflamacion.

Si la llaga estuviese en la corona del baláno ó en la parte interna del prepucio, se tratará de descubrirla, sin hacer mucha fuerza, á fin de limpiar bien el interior, bañar la llaga, y luego aplicar encima unas pocas hilas finas; pero si hubiese mucha dificultad, será menester contentarse con inyectar este cocimiento entre el prepucio y el baláno, por medio de una geringuilla, y luego bañar bien el miembro.

Las mugeres deben lavarse con muchísima frecuencia, principalmente cuando las llagas están muy inflamadas; y se inyectarán el cocimiento en la vagina con una geringa corva. Si las llagas son pro-

fundas, deberán tomar los vapores del cocimiento de malvavisco, poniéndose en una vasija que esté llena de este cocimiento, y haciéndose algunas lociones con la mano. Como las mugeres no pueden mantener las hilas en sus llagas, harán bien de lavarse mucho mas á menudo que los hombres.

Cuando la llaga no tiene inflamacion ó esta es poco considerable, como se observa algunas veces (1), ó cuando la inflamacion que ha habido, ha cedido á los medios que hemos indicado, se emplearán los siguientes para acabar la cura, y al mismo tiempo se procederá al método curativo general. (Véase este artículo).

Cocimiento para lociones y baños locales.

Tómense: de raíz de mal-
vavisco. media onza.

—De flor de sauco. un puñado pequeño.

(1) Un dolor vivo con punzadas, acompañado de calor y de rubicundez en la piel, es siempre el signo de la inflamacion.

Pónganse á hervir en dos libras de agua , hasta que se queden en la tercera parte.

Las partes enfermas se lavan y se bañan con este cocimiento como con el precedente: las llagas se curan asimismo con unas pocas hilas finas. Despues que hayan pasado algunos dias, se hará la disolucion siguiente:

Tómense : de agua destilada. una libra.

—De muriato de mercurio so-

breoxigenado. diez y seis granos.

Mézlense para uso exterior.

Las curas con esta disolucion no deben ser tan frecuentes como en el período de la inflamacion.

En unas cuatro onzas de cocimiento, que equivalen con corta diferencia á la capacidad de un vaso ordinario, se echará media cucharada de este licor al tiempo de tomar el baño local ó la locion; pero se tendrá cuidado de empapar en él, antes de lavarse, la corta cantidad de hi-

las que se necesite para este uso. Dos días despues, se echará otra media cucharada mas, y se elevará sucesiva y progresivamente la cantidad del licor hasta tres cucharadas enteras.

Las mugeres deberán graduar de la misma manera el uso de este medicamento; pero para no gastar mucho, se lavarán primero con el cocimiento simple, y luego se harán lociones ó se inyectarán con la mezcla, empezando, como los hombres, por media cucharada del licor en un vaso de cocimiento, y aumentando del mismo modo la dósís hasta tres cucharadas enteras.

Cuando la llaga empieza á curarse, los bordes se hunden, el fondo se llena y parece mas elevado que la piel; su color es encarnado bajo, y no se siente dolor en ella sino cuando se la toca con algunos cuerpos duros; en este caso se pueden cubrir las hilas en cada cura con la pomada siguiente:

Tómense : de unguento mercurial. una dracma.

—De cerato de Galeno. idem.

Mézclense.

Las mugeres usarán de esta pomada frotándose las partes internas de la generacion, especialmente en las inmediaciones de las llagas, en cuya superficie es menester tener cuidado de dejar un poco de pomada. Esto no exime de hacer las lociones con el cocimiento que se ha prescrito, pero no deben ser tan frecuentes.

Método curativo general ó antivenéreo.

Para administrar los antivenéreos, es menester esperar á que se haya disipado la inflamacion, porque las preparaciones mercuriales la aumentan ordinariamente. Se empezará dando al enfermo una ó dos purgas, y durante algunos dias no ha de tomar mas medicamentos que el agua de grama, que se hace de esta manera.

Agua de grama N.º I.

Tómese: de raiz de grama. . . . media onza.

Póngase á hervir en una poca agua por espacio de algunos minutos: tírese este primer cocimiento, y échese la raiz en una vasija que tenga dos libras de agua: póngase á hervir de nuevo unos diez minutos; cuélese despues, y añádase un poco de miel.

Acabada la purga, se darán por espacio de unos doce ó quince dias las píldoras señaladas con el núm. I.º para la blenorragia, conformándose con lo que se ha indicado acerca del número de ellas y del modo de tomarlas. Pasados estos quince dias, si el enfermo siente alivio, continuará del mismo modo hasta que se cure; pero si la llaga persistiese, y no marchase á la cicatrizacion, se usará de la tisana y de las píldoras siguientes.

Tisana N.º II.

- Tómense: de sumidades de lúpulo. medio puñado.
 —De raíz de china. una dracma.
 —De saponaria. *idem*.
 —De regaliza. media onza.

Pónganse á hervir en tres libras de agua por espacio de diez ó doce minutos.

Píldoras N.º III.

- Tómense: de extracto de quina. media dracma.
 —De muriato de mercurio sobreoxigenado. cuatro granos.
 —De goma arábica en polvo. media dracma.
 —De extracto de opio. tres granos.
 —De jarabe de ruibarbo, si fuere menester para hacer la masa. cantidad suficiente.

Mézclese todo exactamente, y háganse píldoras de á tres granos cada una.

El enfermo beberá cuatro ó cinco vasos de tisana al dia, y tomará al princi-

pio una píldora por la mañana solamente; despues, una por la mañana y otra por la noche; é irá así aumentando la dosis hasta tomar cuatro al dia. Pero si sintiere algunos dolores de estómago ó de tripas, irá disminuyendo el número de píldoras hasta que queden en las que pueda llevar cómodamente; y continuará este método hasta su completa curacion. Las personas que no puedan tragar las píldoras, podrán disolverlas en dos cucharadas de agua de azúcar, aromatizada con un poco de agua de flor de naranja, si la hubiese á mano. Es preciso tener cuidado de menear la disolucion antes de beberla, á fin de no dejar nada en el vaso, y si quedase alguna cosa, se echará todavía una cucharada de agua, para acabar de tomar el mercurio, que siempre tiende á precipitarse en el fondo del vaso; esta precaucion es necesaria para tener la certeza de haber tomado todo el medicamento.

Es imposible fijar de un modo preciso la duracion de la cura antiveneérea. Ya he-

mos dicho que la enfermedad persistia algunas veces despues que habian desaparecido los síntomas primitivos exteriores, y no tenemos ningunos medios para reconocer con certeza la época de la cura completa, á causa de la diferencia de temperamento de los enfermos (1). Así es que los prácticos mas ilustrados aconsejan con razon el continuar los antivenéreos todavía algun tiempo despues de la curacion aparente. Quince ó veinte dias bastan ordinariamente; pero si el enfermo es fuerte y bien constituido, y si los medicamentos no le incomodan, no hay inconveniente en seguir todavía un mes, ya use de las píldoras N.º I, ó ya se vea obligado á recurrir á las que están notadas con el N.º III.

Régimen é higienc: Los mismos que en la blenorragia, siguiendo la division que

(1) Las curas de las mugeres necesitan mas tiempo que las de los hombres, á causa de las interrupciones que exigen las épocas de sus menstruos.

hemos establecido para el tiempo de la inflamacion, y para el de la terminacion de la enfermedad ó segundo período. Es necesario tener cuidado de no tomar ningun ácido ni ninguna cosa cruda en todo el tiempo que dure la cura mercurial.

DEL FIMOSIS.

El fimosis es una hinchazon con estrechez del prepucio, que impide descubrir el baláno. El fimosis no es una enfermedad particular, sino un accidente, causado ordinariamente por las llagas dolorosas situadas en la base del baláno, en el frenillo del miembro, ó en la parte interna del prepucio; este accidente es muy desagradable, porque algunas veces se angosta tanto con la hinchazon la abertura del prepucio, que cuesta trabajo introducir por ella el cañutillo de una geringuilla; y en este caso no se pueden curar las llagas, ni se puede formar juicio de los progresos que van haciendo. Al fimosis

sis acompañan muchas veces accidentes inflamatorios tan graves, que es menester hacer la operacion de abrir el prepucio de parte á parte, lo cual no basta en ciertas ocasiones para impedir que se gangrenen varias partes del miembro (1).

El fimosis es de dos especies; la primera de que acabamos de hablar, proviene de la existencia de unas llagas dolorosas; algunas veces sucede el accidente solo por la hinchazon del baláno, que al aumentar mucho de volúmen, no deja que se retire hácia atrás el prepucio. La inflamacion acompaña siempre á esta especie de fimosis.

La segunda especie se puede llamar fimosis indolente, y es una hinchazon del prepucio sin ningun signo de inflamacion; la piel está dura é hinchada, y otras veces blanda, semitrasparente, y parece que contiene agua.

(1) Repetimos todavía en este lugar, que siempre que sobrevengan accidentes no previstos en esta obra, se vaya á consultar á un médico instruido.

Método curativo. Como el fimosis no es mas que un accidente secundario, se debe curar por el mismo método que la causa que le ha producido. Cuando la inflamacion no es muy viva, el fimosis no es peligroso; y poco importa que las llagas no estén descubiertas, puesto que se pueden limpiar fácilmente inyectando algunos cocimientos entre el prepucio y el baláno. Nunca se deben hacer esfuerzos para descubrir el baláno; esta manobra es peligrosa, y puede exponer al enfermo á un parafimosis. (Véase el artículo del parafimosis.)

Cuando la inflamacion es muy viva, es menester recurrir á todos los medios que hemos indicado para las llagas dolorosas, á saber; los baños locales y generales, la tisana refrigerante, las píldoras temperantes, etc. Se cubrirá el miembro en el intervalo de los baños con la cataplasma siguiente.

Cataplasma emoliente N.º I.

Tómense: de raíz de malvavisco. . una onza.

—Cabezas de adormidera. una.

—De hojas de lúpulo. una onza.

Pónganse á hervir en dos libras de agua por espacio de un cuarto de hora; cuélese el cocimiento, y añádasele miga de pan blanco en cantidad suficiente, cociéndolo todo hasta la consistencia de cataplasma.

Esta cataplasma se extenderá en un lienzo para envolver el miembro viril. Si el dolor fuese muy vivo, se podrán echar sobre la cataplasma quince ó veinte gotas de *laudano líquido de Sydenham*.

El fimosis indolente no debe inquietar mucho al que lo padezca, pues las mas veces se cura por sí mismo; y basta lavar el miembro con agua fresca para curarlo. Si el tumor es duro, se harán por mañana y tarde algunas fricciones en el miembro viril con un poco de *ungüento mercurial*.

DEL PARAFIMOSIS. (1).

El *parafimosis* es absolutamente lo contrario del fimosis. Es una estrangulacion del prepucio por detrás de la corona del baláno, de modo que no puede este cubrirse con aquel. Este accidente proviene muchas veces de los esfuerzos que hacen los enfermos para descubrir el baláno cuando tiene llagas en el dobléz del prepucio, ó cuando aquel ha adquirido un volumen mayor que en su estado ordinario.

Método curativo. En el parafimosis se distinguen dos especies diferentes, lo mismo que en el fimosis; y estos dos accidentes se deben curar de la misma manera.

Solo se deberá hacer la distincion, por lo que hace al parafimosis inflamatorio,

(1) El parafimosis y el fimosis pueden sobrevenir á consecuencia de algunos esfuerzos imprudentes, sin que sean ocasionados por una causa venérea; pero en este caso ceden muy pronto al uso de algunos baños emolientes.

de que ocasiona á menudo accidentes mucho mas graves, á causa de la estrangulacion que intercepta la circulacion, por lo cual es preciso hacer la operacion con mucha mas frecuencia, y es menester apresurarse á practicarla cuando sea realmente necesaria; esta operacion consiste en cortar la brida que impide el que pueda cubrirse el baláno.

Cuando el parafimosis está en sus principios se reduce con facilidad; y no se debe descuidar nada para conseguirlo. El mejor medio es abarcar con una mano el miembro, y obligar al baláno con el dedo pulgar de la otra mano á que pase por la abertura del prepucio, al mismo tiempo que la mano que tiene afianzado el miembro obra en sentido contrario. Algunos prácticos han aconsejado meter el miembro en hielo molido por algunos instantes, antes de intentar la reduccion. Si no se consigue un buen resultado, y si á pesar del uso de los medios que hemos indicado para el fimosis y las llagas dolo-

rosas , continuase la inflamacion , será menester darse priesa á buscar á un buen médico , y ponerse enteramente en sus manos.

DEL BUBON, POTRO, INCORDIO. (1)

El bubon es un tumor mas ó menos considerable, que se manifiesta á consecuencia de la absorcion del virus venéreo. Este tumor puede desarrollarse en todas las partes en donde haya glándulas linfáticas , y plexos nerviosos; pero con mas particularidad en los sitios en donde vie-

(1) Aquí no tratamos mas que del bubon venéreo , porque una herida dolorosa en los dedos de los pies , un panadizo ó una úlcera en los dedos de la mano pueden ocasionar un bubon en la ingle ó en el sobaco. Yo he visto á un pobre soldado recluta á quien estuvieron curando como si tuviera gálico , porque tenia un bubon semejante , que le habia causado la fatiga de una marcha , habiéndose hecho una herida en los pies con unos zapatos muy duros y muy pesados ; este desgraciado me juró mil veces que nunca habia tenido comercio carnal con ninguna muger.

nen á reunirse en masa los nervios que se distribuyen en los miembros del pecho y del abdomen, como el dobléz de la íngle, el hueco del sobaco, y el ángulo posterior de la quijada, etc., etc.

Algunas veces no hay mas que un bubon en una íngle, y otras hay dos; y en este caso cada uno ocupa la íngle correspondiente. Los bubones son causados ordinariamente por ulceraciones en las partes genitales, y entonces se manifiestan en los dobleces de las íngles; los que se manifiestan en los sobacos son algunas veces bubones consecutivos, siendo en otras el resultado de la absorcion del virus por los dedos.

Todavía no están los prácticos de acuerdo sobre la cuestion de si todos los bubones son venéreos, ó lo que es lo mismo, si el bubon es siempre el signo característico del mal venéreo confirmado. Pero es supérfluo tratar aquí de esta cuestion, pues en nada interesa al objeto que nos proponemos. Nos parece que el bubon es

producido muchas veces por la irritacion simpática ejercida en las glándulas por medio de los nervios que experimentan el efecto de la ulceracion venérea. Pero hay un caso que establece muy positivamente la calidad venérea de un bubon; y es cuando sobreviene *de pronto*, á consecuencia de un coito impuro, y sin haber sido precedido de ninguna ulceracion, como se ven de esto algunos ejemplos.

Los bubones se dividen en dos grandes clases: la primera comprende los que son esencialmente dolorosos, están acompañados de rubicundez en la piel, y caminan evidentemente á la supuracion; estos bubones se llaman *inflamatorios*. Los de la segunda clase marchan con mas lentitud, son muy poco ó nada dolorosos sin cambiar el color de la piel, y rara vez supuran. Estos bubones se llaman *indolentes*.

Primera clase, bubones inflamatorios. Estos casi siempre son primitivos, es decir, que se manifiestan á consecuencia de la infeccion venérea. Cuando ha habido

llagas, se curan estas muchas veces á proporcion que el bubon aumenta de volúmen y que se desarrolla el calor.

Marcha y síntomas. Los enfermos sienten en el pliegue de la íngle una glandulita que al principio se escurre debajo de los dedos; poco á poco se vuelve sensible al tacto, hasta que se fija y parece que se adhiere á la piel (este signo indica positivamente la formacion de un bubon); aumenta de volúmen insensiblemente, y en un tiempo mas ó menos corto, la piel presenta rubicundez y calor. Los enfermos tienen dificultad en mantenerse de pie, y no pueden andar sino con trabajo; sin embargo, algunos aguantan el dolor y continúan en sus quehaceres; pero los mas se ven obligados á estar quietos, y aun á meterse en cama. El tumor se aumenta con el dolor y tiene una forma ovoidea; poco á poco se ablanda, formándose la materia, que se siente al través de la piel, la cual se adelgaza en un punto del tumor; esto es lo que se designa con el nombre de *fluc*

tuacion. Este es el momento que debe esperar el cirujano para abrir el bubon con el instrumento cortante.

Cuando se abandona la enfermedad á sí misma, la materia gasta poco á poco la piel hasta que esta se abre, y deja salir el pus que contiene el bubon; pero el enfermo padece muchos mas dias. La abertura es pequeña y no permite al pus salir enteramente, lo cual hace la llaga muchas veces fistulosa y difícil de curar. Vale mas, si se puede, confiar el cuidado de esta operacion á un cirujano, el cual hará todo lo que sea menester en semejante caso (1).

Cuando el bubon se ha abierto, y ha salido ya la materia, se cura en poco tiempo si no sobrevienen accidentes, como por ejemplo, la gangrena que se puede temer

(1) Hemos descrito el bubon inguinal por ser el mas comun, porque la marcha de todos los otros es enteramente semejante. Puede haber uno en cada íngle, lo cual no cambia en nada los síntomas: algunas veces no se manifiestan los dos bubones á un mismo tiempo.

cuando hay exceso de inflamacion, ó debilidad general del individuo; este es un caso patológico que exige la mayor atencion, y que no se ha de aguardar á que suceda para ponerse en las manos de un facultativo.

Método curativo del bubon inflamatorio. Se divide, como el de las llagas, en método local y en método general ó antivenéreo. Vamos ante todas cosas á hablar del primero.

Algunos médicos aconsejan con bastante seriedad el hacer resolver los bubones, con el fin de evitar un tumor, y en su consecuencia una llaga, cuyos resultados son algunas veces muy desagradables. Es verdad que el bubon no debe considerarse sino como un accidente, y que siempre se desea no ver aparecer este síntoma venéreo, puesto que sin él la cura es mucho mas fácil, y el enfermo se halla desembarazado mucho mas pronto: pero yo no sé si los que pretenden hacer resolver ó supurar á su antojo un bubon,

creen mucho en la eficaz energía de los medicamentos de que se valen. La naturaleza dirige muy bien su marcha sin nosotros, y las mas veces sin reparar en los famosos medios que empleamos en algunas ocasiones contra sus miras. Los sistemas exclusivos son peligrosos, con particularidad en medicina. ¡Dichoso el médico que sabe adivinar la naturaleza, y la ayuda sin contrariarla! Este obtendrá resultados menos brillantes sin duda, pero mas sólidos y mas satisfactorios que los que consiguen ciertos hombres con las teorías pomposas que establecen para provecho suyo, mas bien que para el de la humanidad. Volvamos á nuestro asunto.

Si el bubon no ha hecho mas que empezar á desarrollarse, no hay inconveniente en usar de los resolutivos; la naturaleza se decide algunas veces por la resolución, y el tumor incipiente desaparece sin reventar. Estos resolutivos serán: el *emplasto de Vigo con mercurio* aplicado sobre el tumor y las fricciones hechas dia-

riamente con media dracma de *ungüento mercurial* : uno ú otro de estos medios, ó ambos si se quiere, favorecerán la resolución ; en el último caso, despues de haber hecho la fricción, se podrá aplicar el emplasto , que se pegará bien si se tiene cuidado de enjugar la untuosidad que deja la fricción, y que se opondria á la adherencia del emplasto (1).

Quando la glándula se fija y aumenta

(1) Podria muy bien indicar algunos resolutivos mas fuertes ; pero estoy demasiado convencido de su inutilidad , para meterme á hablar de ellos. Ya he dicho en otra obra , y es una verdad conocida de todos los prácticos de buena fé, que : « Si la naturaleza prepara un abceso para la supuración , en vano se le aplicarán los resolutivos mas fuertes , porque no se hará mas que retardar la marcha , y de consiguiente la cura , pero sin lograr nunca el hacerla retrogradar . ; Cuántos tumores se han visto que se resolvian con los emolientes , y que han supurado con los resolutivos....! ” Algunos enfermos he visto que han tenido los bubones tres meses sin poder escapar de la supuración , porque habia habido un empeño en *resolverlos*. Los enfermos hubieran salido del paso en quince dias, si se hubiera dejado con prudencia obrar á la naturaleza.

de volúmen, el enfermo siente algunas punzadas en el tumor, y hay calor y mucha sensibilidad en él, es necesario aplicar los emolientes para acelerar la maduración del bubon; porque esta es la única terminación que se puede esperar.

Cataplasma N.º II.

Tómese: de raíz de malvavisco. . . una onza.

Póngase á hervir en una cantidad suficiente de agua para hacer una fuerte decocción.

Añádase á este cocimiento una cantidad suficiente de miga de pan blanco, y póngase todo junto á cocer hasta la consistencia de cataplasma, es decir, hasta que no esté ni muy claro ni muy espeso.

Después de haberse afeitado de antemano toda la parte, se aplicará la cataplasma, que se pondrá entre dos trapos finos. Esta cataplasma se muda tres ó cuatro veces al día, á fin de que siempre esté caliente sobre el tumor; y cuando se quite la una, debe estar á mano la otra, para exponer, lo menos que sea posi-

ble, la parte enferma al contacto del aire.

Nosotros mandamos tan poco en la naturaleza, que muchas veces sucede que el bubon se resuelve cuando nos parece que va á reventar, y cuando se ha hecho todo lo posible para llegar muy pronto á esta terminacion. Fácilmente se echa de ver la nueva direccion que toma la enfermedad; los dolores disminuyen, el tumor se hunde y se ablanda, la piel se afloja, y la inflamacion desaparece poco á poco.

No hay necesidad de echar mano de los resolutivos para favorecer esta disposicion, porque no harian mas que contrariarla: vale mas continuar siguiendo el mismo método, hasta que el tumor sea tan pequeño que ya no se haga caso de él. Si en vez de resolverse el bubon, marcha claramente hácia la supuracion, es menester no aguardar á que se abra por sí mismo, á causa de los inconvenientes que hemos dicho: se deberá el enfermo poner en manos de un cirujano, que con sus cono-

eimientos podrá remediar los accidentes que sobrevienen algunas veces, y que siempre son ocasionados por el estado patológico del mismo enfermo. Sin embargo, no se ha de creer que un bubon no puede curarse sin el auxilio de un cirujano, pues la experiencia demuestra lo contrario; solo queremos decir que su ministerio es muchas veces muy útil, y en circunstancias indispensable, y que en todas ocasiones su presencia puede mejorar el estado de las cosas y hacer que la cura sea mas pronta y mas segura. Cuando el bubon se haya abierto ya naturalmente, ó ya con el instrumento del cirujano, se deberá seguir todavía poniendo las cataplasmas, á fin de favorecer la resolucion de todas las durezas que rodean el tumor y traerlas á supuracion. Como la abertura del bubon es muy pequeña cuando revienta por sí mismo, y apenas puede salir por ella la materia, es necesario tener cuidado en cada cura de apretar un poco con los dedos, deprimien-

do el tumor para vaciarlo poco á poco; asimismo es menester tambien tener la precaucion de introducir unas pocas hilas en la pequeña abertura, á fin de impedir el que se cierre antes que se haya concluido la supuracion enteramente. Cuando el bubon no está ya doloroso, y empieza á echar menos materia, se puede sustituir la cataplasma con un emplasto de *diacquilon gomoso*, que se hace del grandor conveniente para aplicarle encima de la parte enferma, teniendo cuidado de poner unas hilas encima de la llaga para absorver la supuracion.

Algunas veces se resuelven con dificultad las durezas que rodean el bubon; en este caso, se aconseja que se haga una friccion, por mañana y tarde, sobre toda la parte infartada con el unguento mercurial en cantidad tan grande cada vez como un garbanzo.

Método curativo general, ó antivenéreo.
El mismo que para las llagas (pág. 78), atendiendo solamente á las siguientes ob-

servaciones. Cuando hay una llaga y se cura á proporcion que aparece el incendio, como sucede muchas veces, se puede administrar inmediatamente el mercurio, empezando siempre por el purgante y el agua de grama N.º I, y solo por algunos dias para preparar al enfermo; despues se le dará la tisana N.º II, hasta el fin de la cura, cualesquiera que sean las píldoras que se usen. Por el contrario, si persistiesen las llagas con inflamacion, á pesar de que se vaya formando el bubon, lo cual es muy raro, se esperará á que cesen estos accidentes para dar el mercurio, como se ha dicho con respecto á la cura de la llaga: ya se echa de ver que las píldoras N.º I del método curativo de la blenorragia tienen todavía mucho menos que las otras el inconveniente de excitar la inflamacion.

Régimen. Convienen los alimentos suaves y diluentes, y los vegetales con preferencia á la carne, principalmente en el discurso de la inflamacion. Si la supura-

cion es abundante, se disminuirán los alimentos; si sobrevienen accidentes por exceso de vitalidad (fuerza del temperamento), la dieta será severa y se suspenderá la tisana N.º II, para dar copiosamente el agua de grama. Si por el contrario el enfermo está débil, tiene un temperamento linfático, y es de una constitucion delicada, se le darán un poco de vino y unos alimentos fortificantes y de fácil digestion: y en todo el discurso de la cura, se evitarán con mucho cuidado los ácidos y las cosas crudas.

Higiene. Mientras que el bubon no esté abierto, el enfermo puede entregarse á sus ocupaciones ordinarias, si el dolor no le obliga á estarse quieto; pero cuando está el incordio en supuracion, es prudente hacer el menor ejercicio posible, á fin de no producir el desarrollo de una inflamacion, que podria tener unas consecuencias funestas. Los baños son muy útiles para proporcionar sea la resolucion, sea la maduracion del bubon; pero cuan-

do esté abierto, es menester ser muy reservado en el uso de ellos.

Segunda clase, bubones indolentes. Estos son los mas desagradables y los mas difíciles de curar; ordinariamente son consecutivos, es decir, que sobrevienen despues que el virus venéreo ha hecho su invasion general: no siempre se manifiestan en las ingles, pues algunas veces salen en los sobacos, en la parte superior del cuello y en las glándulas que están situadas detrás del ángulo de la quijada inferior. Por lo comun se desarrollan en las personas de un temperamento linfático, y que en su juventud han tenido infartos escrofulosos.

Marcha y sintomas: Estos bubones no son dolorosos, y la piel no muda de color. Los enfermos no los echan de ver sino por el volúmen que las glándulas adquieren progresivamente, aunque con mas ó menos lentitud. Algunas veces se pasan años enteros antes que el bubon haya adquirido todo su crecimiento, ó que se ha-

ya terminado de un modo definitivo. En ocasiones, pero muy raras, se desarrolla un movimiento inflamatorio que conduce á la supuracion, ya sea por el efecto de los remedios, ó ya por el de una disposicion accidental del enfermo. Otras veces se efectúa la resolucion con lentitud, y esto es lo mejor que puede suceder; pero casi siempre es menester recurrir á los medios de la cirugía.

Cura local. Como la resolucion es la terminacion que mas se puede desear para esta especie de tumores, es menester emplear todos los medios posibles á fin de conseguirla. Las fricciones con media dracma de unguento mercurial, así como la aplicacion de un emplasto del unguento de *Vigo*, son muy provechosas. El linimento volátil indicado en la pág. 66 para el testículo venéreo, ha producido en muchas circunstancias unos buenos efectos. En fin, un médico muy recomendable, Mr. Mouton, ha sacado grandes ventajas de una cataplasma hecha con la co-

lofonia en polvo desleída con vinagre (1), que aplicaba á raiz sobre la parte enferma.

Algunas veces resisten estos bubones á todos los medicamentos, y hay que aplicarles la potasa cáustica para producir su resolucion. Esta operacion es muy delicada, y se debe hacer por un cirujano práctico.

Método curativo general. Despues de haber purgado al enfermo una ó dos veces, se le dará inmediatamente la tisana sudorífica N.º II. (Véase pág. 80). Se dejará al enfermo por cuatro ó cinco dias al uso de la tisana solamente, y durante este tiempo tomará algunos baños tibios. Si es un hombre y tiene mucho vello, se

(1) Esta práctica la cita *Lagneau* con mucho elogio en su excelente tratado de las enfermedades venéreas, y me admira que la mayor parte de los médicos que han escrito sobre estas enfermedades, han descuidado el proponer los baños á chorro, cuyo medio me parece muy á propósito para resolver los bubones indolentes,

afeitará la parte interna de las piernas y de los muslos, y en el dia señalado para empezar la cura, se pondrá el enfermo enfrente de un buen fuego ó en su cama si fuere en tiempo de verano, y se frotará la parte interna de una pierna con media dracma de *ungüento mercurial*. Al dia siguiente hará la misma operacion en el muslo del mismo lado, pero con una dracma de unguento: al tercer dia hará la friccion en la pierna opuesta con dracma y media, y al cuarto se frotará con dos dracmas en el muslo. Cuando llegue á este término, no hará la friccion mas que un dia sí y otro no, observando la marcha que acabamos de describir; es decir, que no hará dos fricciones seguidas en una misma parte. Si el bubon estuviese en las partes superiores del cuerpo, como en los sobacos, el cuello, etc., se harán la fricciones en los brazos y en los antebrazos, para que el efecto del mercurio sea mas inmediato. Sin embargo, cuando algunas consideraciones particulares lo impidan,

se pueden igualmente hacer en las piernas ó en los muslos.

Las fricciones deben durar un cuarto de hora, en cuyo tiempo no se ha de dejar de frotar para hacer que se absorva todo el mercurio si es posible. Es inútil hacer lo que ejecutan algunas personas, y es frotarse hasta que la piel se ponga encarnada; es infinitamente preferible una friccion *suave* hecha sin intermision. Si el enfermo es débil para friccionarse á sí mismo, cualquiera persona podrá hacerlo en su lugar, teniendo la precaucion de ponerse un guante en la mano, para no absorber una parte del medicamento destinado al individuo que toma las unciones. En el discurso de esta cura tomará el enfermo á menudo baños calientes, para quitar el barniz grasiento que deja el unguento mercurial, y que se opondria á la accion de los vasos absorventes, cerrando los poros de la piel.

No todos los hombres tienen la misma fuerza ni el mismo temperamento; hay

unos que soportan con facilidad una fuerte dosis de mercurio, y otros, con especialidad las mugeres, que no pueden recibir sino una corta cantidad (1); por cuya razon aconsejamos á las personas que estén precisadas á seguir este método curativo, que observen con atencion el efecto que produzca en ellas. Cuando la dosis de mercurio es demasiado fuerte, lleva su accion á la boca; y por las mañanas principalmente, se siente un gusto de metal, con corta diferencia, como si se hubiese guardado una pieza de mala moneda en lo interior de la boca. Las glándulas amígdalas se hinchan y ponen dolorosas, la deglucion se hace con dificultad, y las encías se infartan y echan sangre á la menor presion. Algunas veces sobrevie-

(1) Las personas débiles no pueden soportar mas que una corta cantidad de mercurio, pero tambien obra en ellas con tanta accion como una dosis fuerte en las personas robustas,

nen aftas y ulceraciones que, á primera vista, podrian tomarse por llagas. Finalmente, la salivacion se manifiesta, y con ella todos los accidentes que ordinariamente la acompañan. No se debe aguardar á que las cosas lleguen á este punto para suspender ó disminuir el uso del mercurio; desde que se siente el gusto del metal con un poco de fuerza, es necesario disminuir la d6sis de la friccion. Si á pesar de esto acaeciese que se hinchen las amígdalas y las encías, y que el enfermo sienta dolor al pasar los alimentos, es preciso suspenderlo todo, darle una purga al enfermo y ponerle al uso del agua de grama ó de otra tisana semejante por espacio de algunos dias. Cuando hayan cesado los accidentes, se volverá á empezar la cura á pequeñas d6sis y con precaucion, aumentando aquellas gradualmente y poco á poco, para conocer el grado que puede soportar el enfermo sin que le incomode.

Cuando el enfermo haya tomado vein-

te fricciones (1), se dejará este modo de curacion; y si el bubon no se hubiese acabado de curar, ya resolviéndose, ó ya supurando, se seguirá por algun tiempo el método que hemos dicho para el mal venéreo confirmado. (*Véase* dicho artículo.) Sin embargo, cuando se haya usado racionalmente de este último, si persistiese el bubon, será prudente aconsejarse de un buen médico; porque muchas veces la enfermedad se hace local, y entonces ya no consiste en la afeccion venérea.

Régimen. Los tónicos convienen siempre para excitar la accion de las fuerzas vitales, que están deprimidas en esta enfermedad. Los enfermos tomarán buenos alimentos, un poco de vino que sea bueno, chocolate, algunas veces un poco de

(1) Si por algunas consideraciones particulares no pudiesen los enfermos absolutamente seguir el método de las fricciones, en este caso podrán usar de la cura antivénerea que se ha indicado para las llagas.

café, carnes ligeras y succulentas, etc., etc.... Pero siempre es menester evitar las cosas crudas en todo el tiempo que se esté tomando el mercurio.

Higiene. Tan perjudicial como es el ejercicio para los bubones inflamatorios, tan necesario es para los indolentes. A fin de excitar la sensibilidad, los enfermos tomarán baños á menudo, principalmente en el tiempo de las fricciones, y cuidarán de no llevar consigo alhajas de oro, porque el mercurio pone blanco este metal. Tomarán las mayores precauciones para resguardarse de las variaciones de la temperatura. El frio, y especialmente el húmedo, hace que el mercurio se suba á la boca y que produzca la salivacion. Si los enfermos no pudiesen tomar baños, se deberán limitar á lavar con agua de jabon las partes donde se hayan dado las uncciones.

DE LAS PÚSTULAS VENÉREAS.

Las pustulas se dividen, lo mismo que la mayor parte de los accidentes venéreos, en *primitivas* y en *consecutivas* ó *secundarias*. Las primitivas son unos tumores anchos, planos y redondos que ordinariamente sobrevienen, en las mugeres, en la cara interna de los grandes labios; en los hombres, en el baláno, algunas veces en el miembro ó en el escroto; y en ambos sexos igualmente, en las inmediaciones del ano ó sieso. Estas pústulas están siempre húmedas. (*Véase*, por lo que hace á las consecutivas, el método curativo del mal venéreo confirmado).

Marcha y sintomas. Estas pústulas aparecen ordinariamente seis ú ocho dias despues de un coito impuro, pero algunas veces no se manifiestan sino á los quince dias ó un mes despues. Estos tumorcillos están húmedos, y su superficie echa un fluido mucoso bien abundante. Este hu-

mor tiene un olor particular que le dá á conocer fácilmente por poco que se haya visto anteriormente esta enfermedad (1). Estos síntomas venéreos se manifiestan mas comunmente en las mugeres, y con particularidad en las que no tienen cuidado de la limpieza; y ceden con bastante facilidad á un método curativo conveniente.

Cura local. Algunas veces basta una limpieza rigurosa para hacer desaparecer esta afeccion; unas lociones de agua salada la curan muchas veces sin mas medicamento. Cuando las pústulas son mas rebeldes, y no tienen inflamacion, se puede emplear la mezcla siguiente para lavar las partes que estén malas.

(1) Los autores no han colocado esta afeccion en la clase de los síntomas primitivos del mal venéreo. Lagneau la admite positivamente, y yo he tenido ocasion de observarla con frecuencia en mi práctica.

Agua fagedénica.

Tómense : de agua de cal. una libra.

—De muriato de mercurio sobreoxygenado. treinta granos.

Mézclense para el uso externo.

Finalmente, si la parte afectada de pústulas permite que se ponga en ellas un tópicico, se usará el unguento mercurial puro, ó debilitado con un poco de cerato simple, extendido en una chapita de hilas.

— *Método curativo general.* La cura antivenérea de la blenorragia sífilítica.

— *Régimen.* Las mismas precauciones mientras que se tome el mercurio.

Higiene. La mas rigorosa limpieza, tanto por lo que hace al sitio de la enfermedad, como respecto á lo demas del cuerpo. Los enfermos mudarán de ropa blanca muchas veces, y deberán preferir la que haya pasado por legía. Deberán tomar baños generales, ademas de las lociones prescritas; y les serán muy saludables el ejer-

cicio moderado del cuerpo, y sobre todo el aire puro del campo.

Advertencias indispensables sobre el modo de curar adoptado en esta obra.

No nos hemos detenido en comentar ni en refutar los diversos métodos propuestos, ó empleados en la curacion del mal venéreo; hemos indicado desde luego aquel que la lectura de los buenos autores y nuestras propias observaciones nos han puesto en el caso de considerar como el mejor; y nos hemos abstenido de hablar de los otros, con la intencion de evitar á los enfermos y á los prácticos el que se hallen embarazados en la eleccion de uno de ellos. La dosis á que hemos prescrito los medicamentos, es la que una persona adulta de una mediana fuerza, puede llevar sin inconveniente; sin embargo, como es imposible graduar de antemano las dosis con arreglo á la fuerza de los enfermos, que puede variar hasta lo infi-

nito, se podrá disminuir aquella, si fuese necesario, conforme al efecto que produzca. Así, por ejemplo, si cuatro píldoras al dia causasen dolores de estómago ó de tripas, se darán tres solamente, y si estas tres incomodasen todavía demasiado, se darán dos, y así sucesivamente: el resultado es el mismo, con la diferencia que la curadura un poco de tiempo mas, á fin de estar seguro que la cantidad del remedio es suficiente para destruir la enfermedad.

De lo que acabamos de decir no se ha de inferir, que una persona fuertemente constituida podria tomar sin inconveniente unas dosis mas fuertes que las que nosotros prescribimos, ni que tal vez pueda con esto curarse mas pronto. Ha habido enfermos, que engañados con este falso razonamiento, han estado á pique de ser víctimas de él: la fuerza muscular no constituye por sí sola la fuerza del temperamento, y bajo este aspecto nosotros no podemos fiarnos en los signos exteriores.

Nunca se deberá tomar mas cantidad de medicamentos que la que hemos prescrito en cada receta, y nos debemos conformar con lo que se ha dicho relativamente al modo de usarla, cualquiera que sea el grado de fuerza que tengan los enfermos.

Tal vez extrañará cualquiera el ver que nosotros empleamos casi todos los medicamentos en forma de píldoras, despues de haber criticado al principio de esta obra esta clase de preparaciones; pero se debe tener presente que lo que mas hemos vituperado, es la dureza que adquieren al cabo de mucho tiempo: mas las nuestras no pueden adquirir esta dureza en el corto tiempo que se necesita para el consumo de ellas; pues todas nuestras recetas están hechas para veinte y cuatro píldoras, de las cuales se toman tres, y aun cuatro por dia; y sin embargo es menester, en quanto sea posible, conservarlas en un sitio fresco; porque unas píldoras que se llevasen en la faltriguera cinco ó seis dias, se pondrian muy duras y no se podrian

digerir con facilidad. Si se va de viage, es necesario tener la precaucion de disolver en un poco de agua tibia con azucar las píldoras, si empiezan á endurecerse; pues de lo contrario no surtirian buenos efectos. Ya hemos dicho la razon de esto, y hay personas que tienen que valerse de este medio porque no pueden tragar estos pequeños cuerpos redondos; finalmente, nos hemos decidido á dar estas recetas, porque hacen la cura mas fácil, y se prestan con mas facilidad al secreto con que es menester darlas algunas veces.

Reflexiones generales acerca del peligro que hay en no curarse radicalmente.

Si se ha reflexionado con un poco de atencion en lo que hemos dicho de los diversos síntomas del mal venéreo primitivo, ya se habrá podido echar de ver que ceden con bastante facilidad á un método bien dirigido. Per qué, pues, se encuentran tantas personas que envejecen con

esta peligrosa afeccion? Es porque generalmente no se forman una idea exacta del peligro que la acompaña y de las funestas consecuencias que de ella resultan. Los enfermos engañados con una cura simulada, se quedan en una seguridad imprudente, y se dejan invadir del enemigo mas cruel que les ha de agoviar despues con muchos padecimientos.

No hay duda que es una gran desgracia el contraer el mal venéreo, pero todavía la es mayor el descuido en curarla. Sin embargo, los jóvenes miran una primera infeccion como un ligero accidente; y si les affige algun sentimiento, es el de que estas enfermedades pongan coto por algun tiempo al tempestuoso curso de sus desenfrenados placeres. Se dan priesa á curarse, pero solo hasta que desaparecen los síntomas exteriores, para entregarse con mas furor que nunca al ardoroso fuego de sus violentas pasiones. Dichosos todavía cuando la depravacion y el olvido de la decencia y de los respetos

sociales no les llevan hasta el extremo de arrostrar el dolor por ir á propagar, con peligro de empeorar su estado, el funesto fuego de que son víctimas. ¡Ah insensatos, deteneos!.... Ved que os preparais unos dias de desesperacion, y que vais á expiar, por muchos años, un solo momento de abandono y de extravío.

La fuerza de la juventud ahoga, por decirlo así, la accion deletérea del virus venéreo; pero la vejez llega, y las fuerzas vitales se debilitan. Los órganos ya no tienen bastante energía para resistir á los ataques que experimentan; entonces el mal venéreo, que hacía mucho tiempo estaba escondido ó adormecido, se manifiesta mil veces mas terrible que en la época de la primera invasion; unas úlceras asquerosas corroen las partes carnuadas, los huesos se hinchan y llegan á ser presa de la caries; la cara, y con particularidad la nariz, parecen ser el sitio que escoge con preferencia esta terrible enfermedad; de las fosas nasales sale una

materia infecta, que es el carácter de la afeccion horrible que se conoce con el nombre de *ozena*. Unos dolores atroces en todas las partes del cuerpo no dejan descansar nada á los enfermos. Finalmente, al cabo de estar padeciendo por mas ó menos tiempo unos males intolerables, la muerte mas terrible viene á poner fin á los tormentos de estos desgraciados.

Pero si la consideracion de su propia salud mueve poco á los hombres, muévales por lo menos la vista de las consecuencias funestas que deben resultar de esta enfermedad. ¿Cómo se atreve un hombre inficionado del virus venéreo á manchar el tálamo nupcial? ¿Cómo tiene valor para infectar con sus impuras caricias á la tímida esposa que le recibe entre sus brazos? ¿No comete un verdadero asesinato, el que sin moralidad y sin fé destruye la salud de una muger de quien se ha constituido protector natural; de una muger, cuya sangre, pura hasta entonces, recibe por primera vez la impresion de

un virus contagioso, cuya existencia misma acaso ignora ella? Pero no es esto solo lo que pasa; una criatura tiene que nacer de esta desdichada union. ¡Inocente! ¡Ojalá puedas hallar en el seno de tu madre un principio generador que te proteja contra el veneno que recibes con la existencia, ó perecer antes de ver la luz del dia! (1) Pero el angelito no tiene la dicha de morir; llega al término fijado por la naturaleza, y tal vez es un testigo irrecusable del libertinage y de la mala fé de su padre. La sífilis está marcada en sus facciones; experimenta ya algunos dolores y aun quizá todos sus síntomas. Muy luego se desarrollan estos, y despues de algunos meses de padecimientos no merecidos, la muerte arranca un hombre al

(1) Por un feliz esfuerzo de la naturaleza, una criatura que nace de un padre venéreo, puede venir al mundo sin ninguna señal de infeccion, cuando ha sido concebida en el seno de una mujer sana y de buen temperamento; mas por desgracia esto es muy raro.

estado, un defensor á la patria, y un hijo á la ternura maternal.....

Todavía es mucho peor, si sobreviene á todos sus males; arrastra penosamente una frágil existencia en medio de todas las vicisitudes de una salud deplorable; algunas veces, viejo-niño, agobiado de enfermedades, se está en el lecho del dolor, desde donde cada gemido suyo debe resonar en lo íntimo del corazón del que es causa de sus males, sino ha renunciado á todos los sentimientos de humanidad.... ¡Ah! en honor de esta, creamos que si suceden semejantes desgracias, las produce sólo la ignorancia; y con el fin de evitarlas, hemos formado este libro. ¡Ojalá que pueda llenar el objeto del autor! (1)

(1) Un hombre del coman del pueblo trajo un dia su hijo á la consulta de uno de los hospitales de París, en la cual yo me encontraba. Esta desgraciada criatura se hallaba en un estado deplorable. El padre habia tenido por síntomas venéreos una llaga que un sugeto le habia cau-

SIFILIS GENERAL (*mal venéreo*
confirmado).

La sífilis, cuando se abandona á sí misma, no tarda en invadir todas las partes del cuerpo, y en combinarse con ellas de una manera que por desgracia es demasiado íntima. Es difícil fijar de un modo exacto la época de esta invasion; esto depende de la actividad del virus, del temperamento del enfermo, ó de cualquiera otra causa determinante. Ordinariamente es á los tres meses despues de la infección primitiva. La sífilis no ataca primeramente todos los sistemas á un mismo tiempo, sigue una marcha progresiva desde las membranas mucosas, y las glándulas por las que empieza, hasta los huesos,

terizado muchas veces, asegurándole que no habia ningun peligro en ello.... y el inocente niño se moria bajo el dominio de la afección venérea.
¡Charlatanes, ved ahí vuestra obra!

que á pesar de su organizacion sólida y poco irritable, no pueden librarse de su accion. Para dar mayor facilidad á nuestro trabajo, y darnos á entender mejor de nuestros lectores, vamos primeramente á colocar por órden los diversos síntomas del mal venéreo confirmado. Despues trataremos de cada uno de ellos en particular, y de la cura local que les conviene, puesto que la general debe ser una misma para todos.

PRIMER PERÍODO. Sistema cutáneo.

Llagas secundarias.

Úlceras superficiales.

Pústulas.

Escrecencias.

SEGUNDO PERÍODO. Sistema huesoso.

Dolores.

Exóstosis.

Caries.

VARIETADES. *Afeccion de los órganos
internos.*

Tisis pulmonar.

Oftalmia.

Diarrea rebelde, etc., etc.

Llagas secundarias.

Las llagas secundarias son las que se manifiestan al cabo de mas ó menos tiempo despues de la infeccion primitiva. Ordinariamente afectan las partes distantes del sitio por donde se ha hecho la absorcion del virus. Sin embargo, algunas veces se ven en las partes genitales; y es menester tener mucho cuidado en no confundir las llagas venéreas con las úlceras escorbúticas. Las primeras empiezan siempre por atacar el fondo de la garganta, y van dificilmente hácia las encías; y esto no es sino por espacio de un tiempo mas ó menos largo. Las segundas, por el contrario, se manifiestan siempre en las encías y en la parte interna de los carrillos, pa-

ra dirigirse despues hácia la garganta, pero con una tendencia natural tan pequeña, como es grande la que tienen las úlceras venéreas hácia las partes anteriores de la boca.

Las llagas secundarias afectan el fondo de la garganta, el velo del paladar, la campanilla, la bóveda palatina, y las glándulas amígdalas (1); tambien afectan las partes internas, y á veces las externas de la nariz: comunmente tienen una accion tan activa sobre todas estas partes, que las destruyen en poco tiempo; los cartilagos y los huesos experimentan tambien los tristes efectos de estas llagas; la caries se apodera de ellos, los agujerea ó los des-

(1) Las glándulas amígdalas, y todos los demas órganos de la parte posterior de la boca están muy expuestos á las inflamaciones, y á las erosiones que no se han de confundir con las llagas venéreas. Si el enfermo no estuviese seguro de su estado, será preciso que enseñe su boca á un médico, antes de aventurarse á tomar el mercurio.

naturaliza enteramente. Todos los días estamos viendo á algunos desdichados á quienes no les queda ya el menor vestigio de la nariz, y á otros que tienen la parte superior de las fosas nasales agujereada en muchos sitios, fístulas repugnantes, etc., etc.

Marcha y síntomas. La aparición de las úlceras guturales (de la garganta) es precedida de una sensación de estorbo en la parte posterior de la boca, que el enfermo toma muchas veces por una de estas ligeras inflamaciones que produce la exposición al frío; pero cuando hay que examinar la garganta, después de este tiempo, á causa de la perseverancia del dolor, nos sorprendemos de ver en ella una ó muchas ulceraciones.

Las llagas de la nariz, cuando son exteriores, se pueden conocer con facilidad; pero cuando son interiores, se anuncian por un dolor sordo en la parte donde se encuentran. Cuando están muy cerca del orificio de las narices, se ve que su superficie está cubierta de una escara blanque-

eina, ó de una costra morena, que su alrededor está inflamado, y que presentan todos los caractéres de las demas úlceras sifilíticas.

Las llagas secundarias de las partes genitales se parecen, por sus caractéres exteriores, á las llagas primitivas. (*Véanse* las páginas 68 y 69).

Cura local. (1). Esta cura está subordinada á los síntomas que presentan las llagas, y á su grado de inflamacion. Si son muy dolorosas, es menester emplear los demulcentes en gárgaras para el tratamiento de las llagas de la garganta, en fumigaciones, lociones ó inyecciones para el de las que se hallen en las narices. La leche tibia y los cocimientos de cebada, de linaza ó de malvavisco, se suelen emplear con mucha eficacia.

(1) Para las úlceras secundarias se puede usar inmediatamente la cura general en union con la cura local, y sin esperar á que se haya disipado la inflamacion; y algunas veces es menester apresurarse para atajar los progresos del mal.

Gargarismo demulcente.

Tómense: de cocimiento de cebada ó de linaza. cuatro onzas.
 Añádanse: de miel. dos onzas.

Otro mas calmante.

Tómense: de cocimiento de raíz de malva-visco y de cabezas de adormideras. . . cuatro onzas.
 —De miel. onza y media.
 —De láudano líquido. . . de diez á quince gotas.
 Mézclese todo.

Se deberá gargarizar el enfermo las mas veces que pueda, ó si las llagas estuvieren en lo interior de la nariz, se harán inyecciones en ella por medio de una goringuita. Si están en las partes genitales, se bañarán de la manera que se ha explicado para las llagas primitivas. (*Veanse las páginas 75 y 76*).

Quando las llagas no presentan ya nin-

gun rastro de inflamacion, se usa de la mistura siguiente para gárgaras, para baños ó para lociones.

Gargarismo antivenéreo.

Tómense: de cocimiento de ce-

bada cuatro onzas.

—Delicor de Van-Swieten (den-

to-cloruro de mercurio y
agua destilada) onza y media.

Este gargarismo se usa como los precedentes.

Cura general. (Véase el método curativo general del mal venéreo confirmado).

Régimen. *Idem.*

Higiene particular. Se deberá evitar con el mayor cuidado todo lo que pueda acalorar la sangre. El enfermo deberá hacer uso de alimentos suaves, y sobre todo que sean fáciles de tragar si las llagas están en la garganta: tomará por bebida ordinaria una ligera tisana de cebada, endulzada con un poco de miel; y hará uso de los baños tibios, y con especialidad de los de pies.

Ulceraciones superficiales.

Algunas veces en vez de llagas se manifiestan en la boca, en las fosas nasales ó en las partes de la generacion, ulceraciones que ocupan una extension bastante grande sin adelantar en profundidad. Estas úlceras superficiales se deben curar igualmente con los antivenéreos (1).

Cura local. Si la superficie de las ulceraciones está muy inflamada, se emplearán los medios que se usan para las llagas. Al fin de la cura, se las puede tocar muchas veces al dia con un pincelito de hi-las, mojado en la mistura siguiente:

Tómense: de miel rosada. . . . una onza.

—De extracto de cicuta. . . . media dracma.

—De ácido hidro clórico (mu-riático) media dracma.

Mézclense.

(1) Hay otro tercer género de ulceraciones venéreas, y son unas úlceras largas y estrechas, ó mas bien unas grietas que las mas veces se encuentran en la márgen del ano, y se llaman rá-gades. El método curativo es el mismo que el de las llagas.

Cura general. (Véase el método curativo general del mal venéreo confirmado).

Régimen. *Idem.*

Higiene. La misma que para las llagas.

Pústulas secundarias.

Las pústulas secundarias son unas elevaciones de diferentes formas, casi siempre de un color de cobre, que sobrevienen en la piel, principalmente en los sitios que se hallan cubiertos con los vestidos. Parece que han sido uno de los primeros síntomas de la sífilis, cuando apareció esta enfermedad; esta idea fortificaría la opinion de los que piensan que el mal venéreo es una degeneracion de la lepra. Como quiera que sea, las pústulas eran mucho mas comunes en otro tiempo que lo son en el dia, y los antiguos nos han dejado muchas descripciones de ellas que son muy exactas.

Hay muchas clases de pústulas, y se ha dado á cada una un nombre particu-

lar. Ya hemos hablado, en la serie de los síntomas primitivos, de las que son lisas y húmedas, por lo que nos dispensaremos de volver á tratar de ellas; y para facilitar nuestra marcha, y no embarazarnos con palabras supérfluas, que harían mas difícil la aplicacion del método curativo, diremos que las pústulas se pueden dividir en benignas y malignas.

Las pústulas benignas son aquellas cuyo grandor no excede ordinariamente del diámetro de una lenteja grande, que nunca echan materia, y que se curan fácilmente solo con el efecto del mercurio.

Las pústulas malignas son aquellas que tienen un grandor muy variable, y que ordinariamente excede al de aquellas que acabamos de explicar. Su superficie es costrosa, escamosa ó ulcerada: son mucho mas rebeldes que las precedentes.

Cura local. El método curativo local de las pústulas *benignas* se reduce al cuidado de la limpieza, pues ceden con faci-

lidad á los remedios internos; pero no sucede lo mismo con las pústulas malignas; estas exigen la aplicacion de un tópico juntamente con los antivenéreos. Las fricciones hechas con la mistura siguiente producen casi siempre muy buenos efectos:

Tómense: de unguento napoli-

tano. media onza.

—De cerato de Galeno. una onza.

Mézclense.

El profesor Cullerier ha conseguido buenos resultados con la aplicacion del agua salada mezclada con un poco de aguardiente; y ha observado muchas veces que el uso de este medio evitaba las manchas morenas y de color de cobre, que subsisten muchas veces mas de un año despues de la cura de las pústulas. Esto no impediria el uso de algunas fricciones con el cerato mercurial, como hemos dicho mas arriba.

Cura general. La misma que para el mal venéreo confirmado.

Régimen. *Idem.*

Higiene. El mayor aseo, el uso de los baños, un ejercicio moderado del cuerpo, y sobre todo el aire puro del campo.

Escrecencias.

Con esta denominación general comprendemos todas las vegetaciones venéreas que se manifiestan en la piel, como *verrugas, coliflores, condilomas, puerros, crestas de gallo*, etc. Todas estas escrecencias ó vegetaciones provienen de la misma causa, y por lo tanto se deben curar de la misma manera. Advertimos solamente, para mayor claridad, que las vegetaciones que se llaman puerros, verrugas y coliflores, se parecen todas en sus caracteres principales, y que siempre sobrevienen en la membrana mucosa de las partes genitales, ya sea en el baláno ó en la parte interna del prepucio en el hom-

bre, ya sea en el borde ó en la parte interna de los grandes labios en la muger; y que las escrescencias, que se llaman condilomas y crestas de gallo, son las que sobrevienen, en ambos sexos, en los alrededores del ano.

Cura local. Las simples vegetaciones de las partes genitales se curan ordinariamente por el efecto de la curacion antisifilitica; pero las escrescencias resisten algunas veces por mas tiempo. Así para las unas como para las otras, se seguirá la marcha siguiente.

En el caso de que las vegetaciones estén acompañadas de inflamacion, lo cual es bastante raro, se empezará por calmar esta mediante los baños generales y locales, principalmente con el cocimiento indicado en la pág. 73 para las llagas inflamatorias. Cuando la inflamacion se haya disipado enteramente, se puede esperar un poco el efecto de los medicamentos internos; porque es preciso no imitar á los que se apresuran á destruir las vegetacio-

nes, sin haber curado de antemano la enfermedad. Los enfermos, engañados por la apariencia, se creen curados, y se exponen inocentemente á las funestas consecuencias que deben resultar de su error mucho mas tarde.

Quando, despuesde la cura interna, las escrescencias ó las vegetaciones persisten, se deberá tratar de destruirlas, empezando por los medios mas simples, y aumentando de actividad, segun la resistencia que se experimente.

Primer medio. Se cubren las escrescencias ó las vegetaciones con los *polvos de sabina*, y se tiene cuidado, en cada cura, de lavar bien la parte con agua tibia, mezclada con un poco de aguardiente. Para las vegetaciones en la vulva y en el ano, en cuyas partes sería difícil mantener los polvos si se aplicasen en seco, se tomará un poco de cerato, y se mezclarán con él tantos polvos como pueda contener, triturándolos en un mortero pequeño ó bien con una espátula. De este modo se hará

una pomada, con la cual se untará la parte afectada; cuando el medicamento no cambia de sitio, basta una cura en cada veinte y cuatro horas.

Segundo medio. Se lavan muy bien las partes malas con el licor de Van-Swieten puro (1), y se cubren despues con unas pocas hilas untadas con el cerato mercurial que hemos indicado para las pústulas en la página 135.

Tercer medio. Se deberán lavar las vegetaciones muchas veces al dia con el licor siguiente.

Tómense: de muriato de mercurio

sobreoxigenado. veinte granos.

—De agua de cal. media libra.

Mézlense para uso externo.

Finalmente, las vegetaciones son algunas veces tan numerosas y tan rebeldes,

(1) Cuando el licor de Van-Swieten se haya de emplear exteriormente, será menester advertírselo al boticario, para que lo dé un poco mas fuerte que el que se administra interiormente.

que los mejores medicamentos no pueden curarlas; y hay que destruirlas con el cáustico, ó cortarlas con un instrumento conveniente; pero en este caso será bueno llamar á un cirujano para que lo haga con agilidad y con destreza.

Cura general. La misma que la del mal venéreo confirmado.

Régimen. *Idem.*

Higiene. La que se ha indicado para las pústulas.

Dolores.

Los dolores venéreos tienen un carácter particular que les es propio, y los distingue fácilmente de los dolores reumáticos y escorbútiços; este carácter es que aumentan de intensidad al caer de la tarde, y que el calor de la cama, en vez de disminuirlos, como sucede ordinariamente con los otros, no hace mas que aumentarlos.

Los dolores venéreos afectan particularmente los huesos, y por esta razon se

llaman *dolores osteócopos*; pero algunas veces afectan tambien las partes carnosas, y con especialidad los tendones de los músculos; estos dolores son siempre lancinantes y profundos. Los enfermos experimentan una sensacion de incomodidad y de embotamiento insoportable en las articulaciones, que atribuyen falsamente á la compresion de sus vestidos. Algunas veces se acrecientan los dolores venéreos hasta el punto de no dejar á los enfermos ni un instante siquiera de reposo. Hemos visto á un desgraciado de estos, cuyos dolores eran tan crueles que no tenia mas recurso para procurarse algun alivio, que tomar el opio á unas dosis extraordinarias; y de tal modo se llegó á habituar á la accion de este medicamento, que ya no le aliviaba nada, aunque lo tomaba á una dosis que no nos atrevemos á decir en este lugar.

Como la causa de esta especie de dolores es muy profunda, los medicamentos externos tienen muy poca accion sobre

ellos. No se puede esperar el curarlos sino por medio del método curativo anti-venéreo. (Véase la cura general). Sin embargo, cuando el dolor se fija en una parte, se puede ensayar el uso del linimento siguiente, que siempre produce muy buenos resultados.

Linimento.

- Tómense: de aceite de olivas. . una onza.
 —De alcanfor en polvo. quince granos.
 —De láudano líquido. una dracma.
 —De amoniaco líquido. media dracma.
 Mézclense para uso externo.

Se frota muchas veces al día con este linimento la parte dolorosa, teniendo cuidado de menear cada vez la botella, á fin de que se mezclen bien entre sí las diversas sustancias que hay en ella.

Muchas veces sobreviēnen exóstosis ú otras enfermedades de los huesos, á consecuencia de los dolores osteócopos.

Exóstosis, nudos, y tumores gomosos.

Los *exóstosis* son unos tumores formados por la hinchazon total ó parcial del hueso.

Siempre se manifiestan en las regiones de los huesos que están mas cerca de la superficie del cuerpo, y que se hallan casi inmediatamente debajo de la piel, como el cráneo, el esternon, las clavículas, la cara anterior de la tibia, etc.

Los *exóstosis* recientes se curan con bastante facilidad por medio de las preparaciones mercuriales, y no necesitan una cura local; pero cuando son antiguos, necesitan el uso de algunos tópicos.

Cura local de los exóstosis antiguos. Es menester lavar la parte enferma con agua de jabon; luego, despues de haberla enjugado bien, hacer una friccion con la cuarta parte ó la mitad de una dracma de unguento mercurial, á proporcion del grueso del *exóstosis*: esta operacion habrá

que repetirla cada dos dias. Si el sitio que ocupa el exóstosis permite la aplicacion de un emplasto, será muy bueno el de *Vigo con mercurio*, extendido sobre baldés y dispuesto del grandor conveniente. Este emplasto no se ha de quitar mas que para lavar la parte, y hacer la fricción, como hemos dicho mas arriba. Si el exóstosis fuese muy doloroso, en vez del emplasto de *Vigo*, se pondrá el siguiente, y se continuarán las fricciones mercuriales. Sin embargo, si sobreviniesen inflamacion y dolor, se suspenderán ó se harán á intervalos mas distantes.

Emplasto para los exóstosis dolorosos.

Tómense: de emplasto de cicuta.

ta. media onza.

—De emplasto de jabon. *Idem.*

—De opio. media dracma.

Derritase todo junto, y tritúrese exactamente para extenderlo sobre baldés.

Los exóstosis no siempre desaparecen

á efecto del método curativo antivenéreo; por cuya razon no se ha de continuar fuera del término racionalmente necesario para curar la sífilis. Cuando, despues de una cura bien ordenada, no desaparece la hinchazon de los huesos, se debe mirar la enfermedad como puramente local, y abandonarla á la naturaleza.

Cura general. La misma que para el mal venéreo.

Régimen. Idem.

Higiene. La que hemos indicado para las pústulas; con la diferencia que si el exóstosis afecta las piernas, y los dolores que sienta el enfermo no le permiten andar sino con mucho trabajo, deberá abstenerse de este ejercicio, por ser la quietud el mejor remedio en este último caso.

Los *nudos* y los *tumores gomosos* son unos tumores que se forman en los huesos á la manera de los exóstosis, y están acompañados de dolores y de inflamacion en la piel; bajo este aspecto, tienen mucha analogía con los bubones. Cuando se

abren estos tumores, casi siempre se encuentra el hueso cariado ó hinchado.

○ *Cura local.* La misma que para los exóstosis.

— Luego que se ablande el tumor y haya en él *fluctuacion*, el cirujano debe abrirlo á fin de impedir, si se puede, la caries del hueso.

○ *Cura general.* (Véanse Exóstosis).

Régimen. *Idem.*

Higiene. *Idem.*

Caries de los huesos.

— La *caries* es una verdadera gangrena de los huesos, que los destruye y los corroe enteramente, sino nos damos prisa á contener sus progresos. Cuando se contienen por el efecto de los medicamentos, ó por el feliz esfuerzo de la naturaleza, se verifica un trabajo ó una operacion por medio de la cual la parte cariada se separa de la parte sana, y se efectúa la curacion. No hay ningun medicamento

externo que pueda apresurar ni producir este trabajo; la naturaleza sola lo hace, y solo se la puede ayudar por medio de una cura prudentemente administrada. La cirugía no obstante ha hecho felices tentativas, y algunas operaciones delicadas han tenido un brillante resultado; mas, para emprenderlas, siempre se ha empezado por destruir el principio de la enfermedad. Así, pues, no hay que entretenerse en aplicaciones insignificantes, en las cuales se pierde un tiempo precioso, que sería mucho mejor emplear en combatir la enfermedad por medio de un método curativo interno.

Tisis pulmonar, oftalmia, diarrea rebelde, etc., etc.

Nuestra intencion no es tratar aquí de estas enfermedades. Solo las señalamos en este lugar para recordar que hemos dicho que el mal venéreo es capaz de producir todas las enfermedades á que se halla ex-

puesto el cuerpo humano, ó *de combinarse* con ellas. Por desgracia es verdad que la sífilis puede producir la tisis, ó hacer que se desarrolle en una persona que tenga predisposicion á ella. Lo mismo sucede con las oftalmias, las disenterias, y todas las lesiones morbosas de las vísceras; pero como cada una de estas enfermedades entra, por sus caractéres generales, en la clase de las afecciones orgánicas, corresponde tratar de ellas á la medicina propiamente dicha, mas bien que á este Manual. Solo deseamos llamar la atencion de los enfermos y de los prácticos sobre esta consideracion esencial, á fin de que nunca pierdan de vista que el método curativo antivénereo solamente tiene la propiedad de curar las enfermedades causadas por el virus sífilítico. Sin imitar á los que no ven en todas las afecciones mas que enfermedades venéreas, los médicos deben armarse de una prudente desconfianza, á fin de apreciar debidamente todas las variedades y los sín-

tomas que pueden ilustrarlos. Muchas veces se ha reconocido la sífilis como causa de ciertas enfermedades, que á primera vista parecian no tener ninguna relacion con ella.

Consideraciones generales acerca de la curacion del mal venéreo confirmado.

No hay ninguna enfermedad para la cual se hayan aconsejado tantos remedios como para la sífilis; y cuando por fin los médicos han reconocido la eficacia del mercurio, el deseo, sin duda laudable, de perfeccionar el método curativo, les ha hecho inventar una infinidad de preparaciones diferentes de esta sustancia. Cada autor, movido de una especie de predileccion al método á que daba su nombre, lo ha preconizado y usado con exclusion de todos los demas, y esto nos ha producido una nomenclatura tan numerosa de preparaciones mercuriales, que apenas se podrian analizar todas en un libro

la que se usa al fin ¿qué prueba esta cantidad de remedios preparados con el mismo medicamento, aunque bajo de formas diferentes? Lo que prueba es, que el mercurio, sean cualesquiera la preparacion y forma en que se dé, y las sustancias con que se combine, siempre es el específico por excelencia del mal venéreo; y he aquí por que todos los que le han usado, han conseguido unos efectos con corta diferencia iguales, pero que han tenido cuidado de anunciar con mas ó menos buena fé, porque cada uno trata de hacer prevalecer su método favorito.

El médico práctico se desanima cuando abre los libros que tratan de las enfermedades venéreas: allí encuentra quince ó veinte métodos que se presentan á su eleccion; todos ellos tienen sus inconvenientes, y todos han producido buenos efectos. El autor que los analiza, ordinariamente no hace mas que indicarlos por circunspeccion, sin que parezca que dá la preferencia á alguno; ó si lo hace,

las maravillas que cuenta de los otros todos, nos ponen en la mayor incertidumbre. Síguense despues las modificaciones que tales ó cuales médicos han hecho en ellos; y las mas veces estas modificaciones solo consisten en añadir ó en quitar algunos ingredientes poco importantes, pero que lo parecen mucho á sus autores, creyéndolos suficientes para que pueda llevar su nombre la nueva preparacion. Todo esto hace mas espinosa una ciencia que por sí misma es bastante difícil; y el jóven que quiere instruirse, ó el enfermo que busca algun consuelo, no saben que partido tomar, ni en que han de parar su atencion en medio de esta superabundancia de medios.

Estamos muy distantes de pretender que el método que vamos á dar en esta obra, sea el único bueno que se ha de poner en práctica; solo le damos, porque nos ha producido constantemente felices efectos en el discurso de una práctica de diez años en medio de las vicisitudes de

la tierra, y porque tambien ha correspondido á nuestras esperanzas en la práctica civil.

Método curativo general del mal venéreo confirmado.

Cualquiera que sea el método que se use, es menester siempre hacerle proceder de alguna preparacion, á fin de disponer el cuerpo al efecto de los medicamentos, y facilitar de esta manera su accion. Esta preparacion consiste en poner al enfermo al uso de una bebida diluyente, como el agua de cebada, de grama, etc.; hacerle tomar algunos baños generales; y darle una ó dos purgas con algunos dias de intervalo. He aquí una excelente receta de una bebida purgante:

Tómense: de sen mon-
 dado. dos dracmas.
 Pónganse á hervir lige-
 ramente en agua co-
 mún. cinco onzas (*un vaso*).
 Añádanse: de maná. . . dos onzas.

—De sulfato de sosa (sal de Glauber). . . . dos dracmas.

Póngase todo á un fuego lento y cuélese.

Esta bebida se toma de una vez, y cuando hace su efecto, se deberá favorecer su accion con el caldo de yerbas ó con el del puchero mezclado con agua, ó con el agua de ternera, etc., etc.

Acabada la purga, el enfermo empezará la cura antivenérea, para lo cual tomará primero las píldoras siguientes.

Píldoras N.º I.

Tómense: de extracto de graciaiola, ó de quina. media dracma.

—De mercurio soluble de Hahnemann. seis granos.

Hágase una masa arrollándola con polvos de canela, y divídase en treinta píldoras iguales.

Si el enfermo es de un temperamento nervioso muy irritable, ó si los síntomas venéreos están acompañados de accidentes inflamatorios, como llagas muy dolorosas, dolores sumamente vivos, etc., etc., se darán entonces las píldoras siguientes, en vez de las que acabamos de prescribir. La dosis es la misma en ambas recetas.

Píldoras N.º II.

Tómense: de extracto de rui-
barbo. media dracma.

—De mercurio soluble de Ha-
hnamaam. seis granos.

—De opio purificado. *Idem.*

Hágase una masa echando unos polvos de qui-
na, y divídase en treinta píldoras iguales.

Se empezará administrando, por espa-
cio de algunos dias, una píldora sola
por la mañana en ayunas, y encima beberá
el enfermo un vaso de tisana. Dos ó
tres dias despues, tomará una píldora por
la mañana y otra por la tarde; y algunos
dias despues, se elevará la dosis hasta tres
píldoras; á saber: una por la mañana y
dos por la tarde, teniendo cuidado cada
vez de beber un vaso de tisana, despues de
haber tragado las píldoras.

Tisana sudorífica N.º I.

Tómense: de leño de guayaco. una dracma.

—De zarzaparrilla. *Idem.*

—De leño de regaliza *Idem.*

Póngase todo á hervir por espacio de un cuarto de hora en cinco libras de agua.

La dosis ordinaria de esta tisana es de cuatro ó cinco vasos al dia, contando con los que se tomen con las pildoras.

Advertencia particular acerca de esta especie de cura.

La preparacion mercurial que acabamos de indicar, es una de las mejores que se conocen; pero algunas personas no pueden soportarla, y otras no pueden tomar sino una pequeña dosis de ella; por cuya razon es preciso observar con atencion los efectos de este medicamento, para proporcionarlo á las fuerzas del enfermo, ó desecharlo enteramente, si produce algunos accidentes. Por lo demas estos accidentes son muy ligeros, y no se hacen peligrosos, sino cuando nos obstinamos imprudentemente en continuar el uso de

este género de cura, viendo que el temperamento del enfermo parece oponerse á él.

Se conocerá que esta preparacion mercurial es muy activa cuando el enfermo sienta dolores de cabeza contínuos, dolores en los brazos y de tripas, pérdida del apetito; y en una palabra, todos los signos que anuncian un trastorno en las funciones vitales.

En este caso se deberá disminuir la dosis del medicamento, hasta que se llegue á un grado proporcionado á las fuerzas del enfermo; pero, si á pesar de esta precaucion, continuasen los accidentes, será preciso suspender el uso del remedio, para seguir los métodos que indicaremos mas adelante.

Tambien hay que hacer una advertencia esencial acerca del régimen en el curso de esta cura, y es que los enfermos no deben comer sino hora y media por lo menos despues de haber tomado las píldoras, y que deben abstenerse, cuanto puedan, de los alimentos grasos.

Método curativo mas suave para las personas delicadas y de un temperamento endeble.

Tisana. La misma que para el método precedente.

Píldoras N.º III.

Tómense: de mercurio vivo. media dracma.

—De goma arábiga. dracma y media.

—De miga de pan tierno ó almidon. media onza.

—De jarabe de ruibarbo. . . cantidad suficiente.

Hágase todo una masa , y divídase en píldoras de á tres granos.

Se empezará tomando dos píldoras por mañana y noche, y se aumentará la dosis progresivamente hasta diez píldoras al dia , en la suposicion de que el enfermo tenga fuerzas para resistirlas.

Otro método todavía mas suave.

Tisana. La misma que para los métodos precedentes.

Jarabe de mercurio gomoso.

Tómense: de mercurio vivo. medio escrúpulo.

—De goma arábiga. una dracma.

—De jarabe de achicorias
con ruibarbo. cantidad suficiente.

Tritúrese todo en un mortero de vidrio, y cuando el mercurio esté bien mezclado con las otras sustancias, añadanse.

De jarabe de ruibarbo y achicorias. dos onzas y media.

La dosis de este jarabe mercurial es una cucharadita pequeña por la mañana y otra por la noche.

Este método conviene á los enfermos sumamente débiles, á los niños, y á las mugeres preñadas.

Advertencia particular acerca de los últimos métodos curativos.

Las dos últimas preparaciones que acabamos de indicar, se conocen con el nom-

bre de *mercurio gomoso* de Plenck. Este es el método mas suave que se puede emplear; pero obsérvese que está todavía mas expuesto que los otros á producir la salivacion: y por esta razon el autor aconseja que se purguen los enfermos cada diez dias durante el discurso de la cura. Uno de los mejores medios para impedir la salivacion, es el suspender el medicamento desde que se perciba que las glándulas de la boca empiezan á estar dolorosas; y administrar inmediatamente una purga, que se repetirá dos dias despues, si fuere necesario.

De los sudoríficos.

Hay algunos casos, aunque á la verdad son muy raros, en que el mal venéreo parece resistirse á los mercuriales, y aun exasperarse con ellos. Tambien sucede algunas veces que, habiéndose administrado el mercurio sin orden ni medida, los enfermos se hallan extenuados por

efecto de los remedios, antes que la enfermedad se haya curado; y si se quiere ensayar el volver á dar el mercurio, los órganos se hallan de tal manera irritados, que no pueden soportarlo, por pequeñas que sean las dosis á que se administre. La naturaleza ha dado á los leños llamados *sudoríficos* propiedades antivenéreas capaces de reemplazar el mercurio en esta especie de casos.

Los primeros sudoríficos que se han usado, son los leños exóticos de que todavía nos servimos actualmente (1). En vano se ha tratado de librarnos de la necesidad de traer estos remedios de países extranjeros; los experimentos hechos con las plantas indígenas no han dado resultados bastante satisfactorios, y nos hemos visto obligados á renunciar á ellas. Los sudoríficos se han preparado bajo de mu-

(1) El guayaco y la zarzaparrilla. A estos se añaden el sasafrás y la china; pero no tienen, ni con mucho, tantas virtudes como los dos primeros.

chas formas, y al fin se ha venido á parar en los cocimientos muy espesos, por ser los que presentan las mejores condiciones para la eficacia de este remedio.

La propiedad antivenérea de los sudoríficos es algunas veces tan enérgica, que bastan frecuentemente ellos solos para curar las enfermedades mas inveteradas, y aun para estas se han de reservar dichos remedios, pues parece que no son ventajosos contra las enfermedades recientes (1).

(1) Este fenómeno parece indicar que el vicio venéreo cambia de naturaleza con el tiempo porque segun dicen, *el que puede lo mas, puede lo menos*, y aquí es todo lo contrario; los leños sudoríficos que curan tan victoriosamente las enfermedades antiguas, frustran ordinariamente nuestras esperanzas, y algunas veces son perjudiciales en la cura de las enfermedades recientes; al paso que los mercuriales *solos* son algunas veces insuficientes para curar enfermedades sífilíticas inveteradas.

*Método curativo con los sudoríficos.**Tisana sudorífica N.º II.*

- Tómense: de zarzaparrilla cortada. dos onzas.
 —De leño de guayaco. *Idem.*
 —De leño de regaliza. *Idem.*

Pónganse á hervir en cinco libras de agua hasta que queden en la mitad.

La dosis de esta tisana es de cuatro vasos repartidos en el dia á distancias iguales. El enfermo podrá tomar, en lugar de la tisana, el jarabe sudorífico ó de Cuisinier á la dosis de una onza (1). Este mé-

(1) Aunque este jarabe se halla hecho en las boticas, vamos no obstante á dar aquí la receta de él.

- Tómense: de zarzaparrilla. dos libras.
 —De miel. *Idem.*
 —De azúcar. *Idem.*
 —De flores de borraja. . . dos onzas.
 —De rosas blancas. *Idem.*
 —De hojas de sen. *Idem.*
 —De anís. *Idem.*
 —De agua. cantidad suficiente.

Se puede añadir por cada libra de jarabe un grano de muriato sobreoxigenado de mercurio.
 (*Nota del Traductor.*)

todo curativo no exige un régimen severo, cuando el mercurio no entra en él: solamente se deberán evitar los alimentos cálidos que producen estreñimiento de vientre, pues ya lo son bastante los sudoríficos.

Muchos prácticos, y nosotros somos del mismo parecer, aconsejan que se acabe la cura del mal venéreo confirmado por los sudoríficos, tomados inmediatamente á continuacion de los mercuriales. Estará bien el hacerlo siempre que se pueda, principalmente cuando haya sido larga la cura mercurial y se haya dirigido contra una enfermedad muy antigua.

Régimen para la cura del mal venéreo confirmado.

El régimen se debe modificar segun la gravedad de los síntomas venéreos, y segun el temperamento de los enfermos. Es menester moderar las fuerzas de aquellos que tengan una constitucion robusta, al

paso que es necesario mantener y fortificar á los que tengan una complexion endeble. Regla general: el régimen deberá ser suave y moderado, tanto con respecto á la cantidad, como por lo que hace á la calidad de los alimentos, y si ocurriesen algunos accidentes inflamatorios, el enfermo deberá guardar una dieta mas ó menos severa, segun el grado de gravedad que presenten.

Cuando la enfermedad es muy antigua, y no hay nada que lo impida, se deberá prescribir al enfermo un régimen un poco fortificante, á fin de oponerse á la debilitacion que produce siempre el uso continuado del mercurio: sin embargo, no se ha de creer por esto que se puedan permitir las cosas demasiado estimulantes, como el café, los licores, las salsas con especias, etc., etc., sino solamente los alimentos ligeros y fortificantes; v. g., los buenos caldos, las carnes asadas, principalmente las que se digieren con facilidad, un poco de vino bueno, etc. No se deben

tomar ácidos, ni cosas crudas en todo el discurso de la cura mercurial.

Higiene. La higiene, lo mismo que el régimen, debe estar subordinada á la gravedad de los accidentes venéreos; en general, el ejercicio es saludable á los enfermos, y con especialidad el andar, cuando la temperatura es suave é igual; por cuya razon es preferible el buen tiempo para emprender la cura del mal venéreo confirmado; y cuando no hay nada que obligue á darse prisa, será bien aguardar á esta época para empezar la cura. La limpieza del cuerpo es indispensable, para lo cual deberá bañarse el enfermo muy á menudo; y tendrá cuidado de resguardarse del frio, y de estar al abrigo de las vicisitudes de la atmósfera en las estaciones frias y lluviosas; sin esta precaucion, el mercurio obraria sobre la boca, y produciria la salivacion.

Reflexiones acerca del uso del mercurio.

Ya hemos dado á conocer los acciden-

tes que pueden indicar que el mercurio, ó mas bien la preparacion mercurial que se haya escogido, es demasiado activa para el temperamento del enfermo; ya hemos dicho tambien que es menester no alucinarse sobre este punto, ni obstinarse inconsideradamente en continuar una cura que podria ocasionar accidentes desagradables (1). Debemos añadir que los detractores del mercurio no dejan de apoyarse en estos accidentes para asegurar su doctrina, y achacar al medicamento,

(1) Para evitar toda equivocacion, repetimos aquí que los síntomas que anuncian que el mercurio obra con mucha fuerza en los enfermos, son: pérdida del apetito, dolores en los miembros, hinchazon en las glándulas de la boca, desvanecimientos, dolores de tripas, diarreas, etc. Cuando aparecen uno ó muchos de estos síntomas, es menester desde luego suspender la cura, para volverla á seguir algunos dias despues, disminuyendo las dosis del remedio; y en fin, dejarlo enteramente, si los accidentes continuasen á pesar de estas precauciones. (*Véase el método curativo con los sudoríficos.*)

lo que no se debe atribuir mas que á la imprudencia de los que le usan. (1). He aquí lo que ha ocasionado el error de una multitud de personas recomendables, y aun de muchos prácticos distinguidos, que han creído deber desconfiar de un remedio, que les pintan con los mas odiosos colores.

Por lo que hace á nosotros, perdonamos de todo corazon á los que han creído de buena fé en los malos efectos del mercurio, y engañados por unos hechos mal observados, han pensado que no se podia usar esta sustancia, aunque fuese á pequeñas dosis, sin experimentar accidentes mas ó menos desagradables. Pero lo que no perdonamos con tanta facili-

(1) Dicen que es menester proscribir el mercurio, puesto que es un remedio peligroso: en este caso, será menester proscribir tambien todos nuestros medicamentos mas enérgicos, como el *opio*, la *cicuta*, el *emético*, los *ácidos minerales*, etc., que son unas sustancias mucho mas peligrosas en manos de los imprudentes ó de los ignorantes.

dad, es el atrevido charlatanismo, con que algunos hombres, abusando de la confianza del público, pretenden curar las enfermedades venéreas *sin mercurio*, cuando venden medicamentos preparados en sus casas, que contienen evidentemente parte de esta sustancia, y muchas veces á unas dosis mucho mas fuertes que las que ningun médico se atreveria á prescribir. No hay duda que en algunos casos el mal venéreo se cura sin mercurio, pero aquellos son raros; y esto no sucede las mas veces, sino cuando la enfermedad es sumamente antigua, ó cuando algunas curas intempestivas han exasperado la sensibilidad del enfermo. Entonces los sudoríficos vienen al socorro del médico, y substituyen eficazmente al mercurio. El verdadero médico muestra sus recetas; no dice que posee un remedio secreto, y no vé en esta variacion de cura mas que la confirmacion de los verdaderos principios de terapéutica, que prescriben para las enfermedades venéreas la

union de los sudoríficos con el mercurio. El charlatan, al mismo tiempo que se presenta en público, oculta misteriosamente su ignorancia y sus medicamentos, y se cree un gran doctor cuando alaba su rob ó sus píldoras *sin mercurio*. (Véase la cura por medio de los sudoríficos).

De la salivacion por efecto del mercurio.

Ya hemos dicho que el mercurio puede causar accidentes, cuando se usa inconsideradamente, y sin consultar la fuerza y el género de temperamento del enfermo. Quédanos que indicar la manera de prevenir estos accidentes, á fin de que pueda seguirse la cura sin interrupcion.

Los accidentes que trastornan las vias digestivas, ó el sistema en general, se han denotado ya en el artículo precedente; pero hay un accidente que es mas frecuente, y tan peligroso como todos los que hemos indicado hasta ahora, tal es la salivacion.

Dos causas pueden producir la salivacion: la demasiada cantidad de mercurio, y las imprudencias que se cometen al tiempo de tomarle.

La demasiada cantidad de mercurio expone no solamente á la salivacion, sino tambien á úlceras en la boca, que se llaman mercuriales (1); lo cual consiste en que teniendo el mercurio la propiedad de dirigir su accion con mas particularidad hácia la boca que hácia las otras partes, ó tal vez porque gozando este órgano de mayor sensibilidad, la accion del remedio se hace sentir allí de una manera mas enérgica que en todas las demas partes, y produce los desórdenes que acabamos de describir.

Las imprudencias que se hacen mientras que se toma el mercurio, ya con respecto al régimen, ya con respecto á la

(1) El exceso del mercurio produce asimismo la caída de los dientes y del pelo, y otros varios accidentes.

higiene, pueden, perturbando su modo de obrar, ocasionar igualmente la salivacion. Expliquemos este fenómeno.

El mercurio tiene la propiedad de excitar un movimiento mas rápido en los fluidos, y por consiguiente de aumentar las secreciones. Siendo la traspiracion una de las mas importantes del cuerpo humano, experimenta asimismo con mas particularidad esta accion; y se nota que las personas que toman el mercurio, tienen la piel mas caliente, y mas húmeda, y los poros muy abiertos. En esta disposicion, si por una causa cualquiera, pero particularmente por las que provienen de un agente externo, como la mudanza repentina de temperatura, la accion del mercurio se encuentra detenida hácia las partes exteriores del cuerpo, esta accion que necesariamente debe ejercerse se dirige á las partes internas, y naturalmente á aquellas hácia las cuales tiene una tendencia natural; pero como estas partes sufren ya el efecto de la porcion de medicamento,

que se habia repartido por toda la economía, resulta que el incremento de irritacion que experimentan, produce desórdenes, que no se habrian verificado, si cada órgano hubiese desempeñado íntegramente sus funciones.

Basta describir los accidentes que pueden sobrevenir mientras se toma el mercurio, para dar á conocer los medios de preservarse de ellos; efectivamente, por poco que se haya pensado en esto, se sabe en la actualidad que la primera precaucion que hay que tomar, es la de graduar la dosis del remedio segun la fuerza del enfermo; y como esto no se puede determinar de antemano, se debe empezar por la fraccion mas pequeña para ir la aumentando despues poco á poco, teniendo cuidado de emplear por algunos dias la misma dosis á fin de ver el efecto que produce. Sobre todo, es menester atender á lo que hemos dicho, cuando se trató de la cura de la sífilis primitiva, y no excederse nunca de la cantidad de

mercurio que hemos prescrito en cada receta.

La segunda precaucion que tambien importa guardar, es la de tener á los enfermos, en cuanto sea posible, en una temperatura igual, no como se hacia generalmente en otros tiempos, en medio de una atmósfera suivamente caliente (1), sino en tal condicion, que estén resguardados del frio y del mucho calor.

La impresion repentina del aire frio, como corta la traspiracion, hace que el mercurio obre sobre la boca, y produce

(1) Como en otros tiempos se creia que la salivacion era necesaria para la cura de las enfermedades venéreas, se hacia todo lo posible por conseguirla, y para lograrlo con mas facilidad, se encerraban los enfermos en unos sitios muy calientes, porque el calor y el frio excesivos producen igualmente la salivacion. Se ha reconocido el abuso de este método, y actualmente se aconseja á los enfermos que se ocupen en sus quehaceres, advirtiendo que han de guardar las precauciones que indicamos en esta obra.

la salivacion. Los enfermos evitarán con facilidad este inconveniente, cubriéndose el cuerpo con unos vestidos mas ó menos calientes, segun la estacion, y sobre todo evitando el salir de sus casas mientras que duran los tiempos frios y húmedos. Si á pesar de esto se vieren precisados á ello por su profesion, harán, como mejor puedan, por evitar la impresion demasiado viva del aire, tapándose la boca con un pañuelo, y calzándose bien para no coger la humedad del suelo.

Observaciones sobre la preparacion de los medicamentos.

Nosotros hemos indicado diversas preparaciones mercuriales; y hemos tenido cuidado de designar aquellas que son mas suaves que las otras para el uso de los enfermos que tengan un temperamento endeble. Pero antes de terminar esta obra, y para acabar todo lo que tenemos que decir acerca del uso del mercurio, debe-

mos prevenir á los enfermos y á los médicos, que su efecto en tanto es seguro en cuanto esté bien preparado. Esta consideracion es de mucha importancia; y muchas veces se ha acusado al mercurio de poca virtud, y de algunos accidentes que no provenian sino de su mala preparacion. En las capitales, y en las grandes ciudades no está uno muy expuesto á este inconveniente, porque los boticarios se hallan por lo regular bien instruidos en la química, que les proporciona el evitar muchos errores. Pero en las aldeas y en los lugares distantes de las grandes escuelas de instruccion se advierte que la luz es mas escasa á proporcion que se aleja del cuerpo luminoso. El arte de curar se resiente de la distancia; y algunas veces se confia á unas manos poco diestras la farmacia, que es un ramo importante de la medicina. Así pues es menester estar prevenido contra la ignorancia, y acordarse que la presuncion la acompaña casi siempre: en una palabra, es menes-

ter no confiar la preparacion de los medicamentos mas que á unos hombres de un saber conocido, si se quieren conseguir con ellos todas las ventajas que se pueden esperar.



INDICE.

| | |
|--|------------|
| Definicion del mal venéreo ó sífilis. <i>Pág.</i> | 1 |
| Origen de las enfermedades venéreas. | 4 |
| Si hay medios de preservarse del mal venéreo. | 7 |
| De la falsa sífilis y de los accidentes que pueden simular sus síntomas. | 12 |
| De los fenómenos que se notan en la cohabitacion con las personas infectadas. | 16 |
| Si hay signos exteriores que den á conocer la enfermedad venérea. | 19 |
| Si la afeccion venérea se comunica de otro modo que por el coito. | 21 |
| De las preocupaciones vulgares relativas á la comunicacion de las enfermedades venéreas. | 23 |
| Del peligro de los malos métodos curativos en general, y de algunas preparaciones mercuriales. | 26 |
| Si se puede curar el mal venéreo sin mercurio. | 31 |
| De la blenorragia ó gonorrea (<i>vulgarmente purgaciones</i>). | 33 |
| Blenorragia simple ó no venérea. | 34 |
| Blenorragia virulenta ó venérea. | 36 |
| Tisana. | 42 |
| Agua de goma. | 43 |
| Emulsion. | <i>id.</i> |
| Polvos de goma para los viajeros. | 44 |

| | |
|---|------------|
| Píldoras para la blenorragia con exceso de inflamacion. | 46 |
| Lavativas para el mismo uso. | <i>id.</i> |
| Régimen durante el primer período de la blenorragia. | 47 |
| Píldoras N.º I, para la blenorragia. | 50 |
| Píldoras N.º II, para la blenorragia. | 51 |
| Píldoras, <i>idem.</i> | 53 |
| Bebida para la blenorragia. | 54 |
| Inyeccion N.º I. | 58 |
| Inyeccion N.º II. | 59 |
| Inyeccion N.º III. | <i>id.</i> |
| Testículo venéreo (<i>purgaciones caídas en las bolsas ó hernia humoral</i>). | 60 |
| Mistura externa para el testículo venéreo. | 62 |
| Cataplasma emoliente. | 63 |
| Mistura para uso externo. | 64 |
| Linimento. | 66 |
| De las llagas. | 67 |
| Baño local para las llagas. | 73 |
| Cocimiento para lociones y baños locales. | 75 |
| Pomada para las llagas. | 78 |
| Agua de grama N.º I. | 79 |
| Tisana N.º II. | 80 |
| Píldoras N.º III. | <i>id.</i> |
| Del fimosis. | 83 |
| Cataplasma emoliente N.º I. | 86 |
| Del parafimosis. | 87 |
| Del bubon, potro, incordio. | 89 |
| Cataplasma N.º II. | 97 |
| De las pústulas venéreas. | 112 |
| Agua fagedéunica. | 114 |
| Advertencias indispensables sobre el modo de curar adoptado en esta obra. | 115 |

| | |
|--|------------|
| Reflexiones generales acerca del peligro que hay en no curarse radicalmente. | 118 |
| Sifilis general (<i>mal venéreo confirmado</i>) | 124 |
| <i>Primer período.</i> Sistema cutáneo. | 125 |
| <i>Segundo período.</i> Sistema huesoso. | <i>id.</i> |
| <i>Varietades.</i> Afecciones de los órganos in- ternos. | 126 |
| Llagas secundarias. | <i>id.</i> |
| Gárgarismo demulcente. | 130 |
| Otro mas calmante. | <i>id.</i> |
| Gargarismo antivénereo. | 131 |
| Ulceraciones superficiales. | 132 |
| Pústulas secundarias. | 133 |
| Escrecencias. | 136 |
| Dolores. | 140 |
| Linimento. | 142 |
| Exóstosis, nudos, y tumores gomosos. | 143 |
| Cura local de los exóstosis antiguos. | <i>id.</i> |
| Emplasto para los exóstosis dolorosos. | 144 |
| Caries de los huesos. | 146 |
| Tisis pulmonar, oftalmia, diarrea rebelde, etc, etc. | 147 |
| Consideraciones generales acerca de la cu- racion del mal venéreo confirmado. | 149 |
| Método curativo general del mal venéreo confirmado. | 152 |
| Pildoras N.º I. | 153 |
| Pildoras N.º II. | 154 |
| Tisana sudorífica N.º I. | <i>id.</i> |
| Advertencia particular acerca de esta espe- cie de cura. | 155 |
| Método curativo mas suave para las personas delicadas y de un temperamento endeble. | 157 |
| Pildoras N.º III. | <i>id.</i> |

| | |
|--|------------|
| Otro método todavía mas suave. | 157 |
| Jarabe de mercurio gomoso. | 158 |
| Advertencia particular acerca de los últimos métodos curativos. | <i>id.</i> |
| De los sudoríficos. | 159 |
| Método curativo con los sudoríficos. | 162 |
| Tisana sudorífica N.º II. | <i>id.</i> |
| Régimen para la cura del mal venéreo con- firmado. | 163 |
| Reflexiones acerca del uso del mercurio. | 165 |
| De la salivacion por efecto del mercurio. | 169 |
| Observaciones sobre la preparacion de los medicamentos. | 174 |

Se vende en Madrid á 8 rs. en pasta en la librería de la Viuda de Cruz, frente á las gradas de San Felipe, y en la de Sanz, calle de Carretas; y en las provincias, con el aumento de dos reales por razon de porte, derechos y otros gastos, en las librerías siguientes.

| | |
|-----------------------------------|-----------------------------|
| <i>Badajoz</i> | D. Felix Pablo Carrillo. |
| <i>Barcelona</i> | D. Francisco Piferrer. |
| <i>Bilbao</i> | D. Martin Garcia. |
| <i>Cádiz</i> | Sres. Hortal y Compañía. |
| <i>Córdoba</i> | D. Antonio Berard. |
| <i>Coruña</i> | D. Ramon Calvete. |
| <i>Granada</i> | D. Antonio Fermin Puchol. |
| <i>Málaga</i> | Viuda de Aguilar. |
| <i>Murcia</i> | D. José Benedicto. |
| <i>Pamplona</i> | D. Paulino Longás. |
| <i>Salamanca</i> | D. Vicente Blanco. |
| <i>Santiago</i> | D. Francisco Rey Romero. |
| <i>Sevilla</i> | D. José Hidalgo y Compañía. |
| <i>Valencia</i> | Sres. Mallen y Berard. |
| <i>Valladolid</i> | D. Higinio Roldan. |
| <i>Zaragoza</i> | D. José Yagüe. |
| <i>Palma (Mallorca)</i> | D. Felipe Guasp. |

ERRATAS.

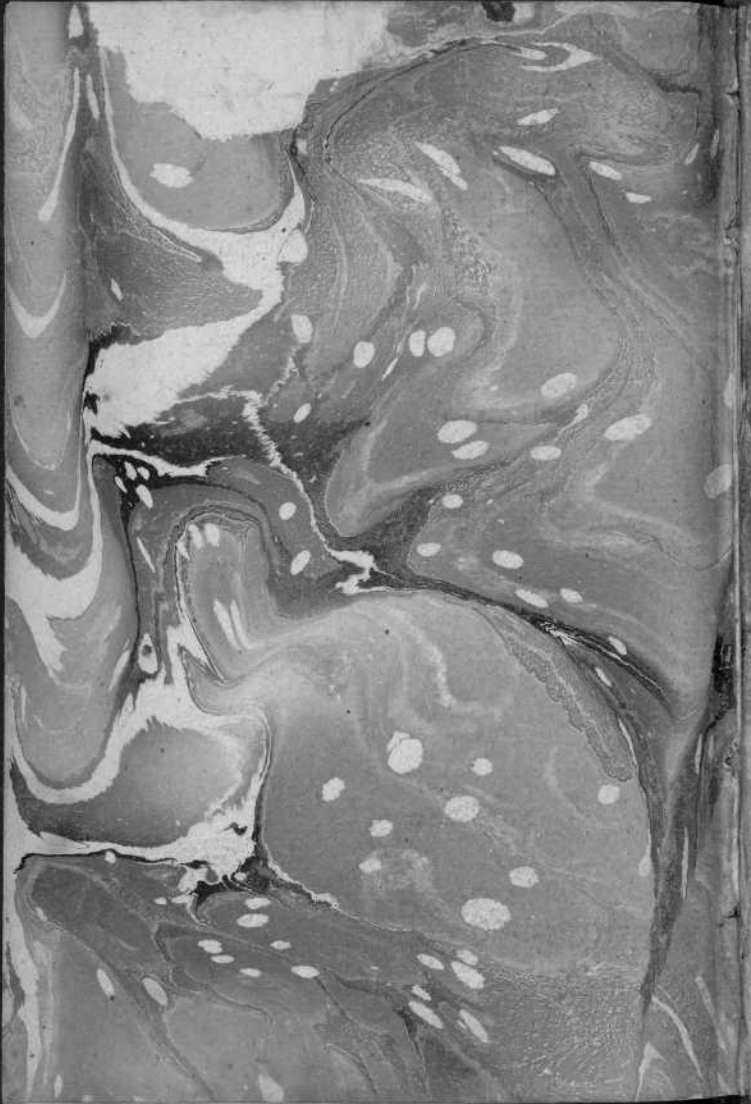
| <i>Pág.</i> | <i>Lín.</i> | <i>Dice.</i> | <i>Debe decir.</i> |
|-------------|-------------|-----------------------|--------------------|
| 82... | 23.... | mestruos..... | menstruos |
| 119... | 12.... | curarla..... | curarle |
| 123... | 3.... | sobreviene... | sobrevive |
| 126... | 1.... | <i>Afeccion</i> | <i>Afecciones</i> |
| 152... | 7.... | proceder..... | preceder |

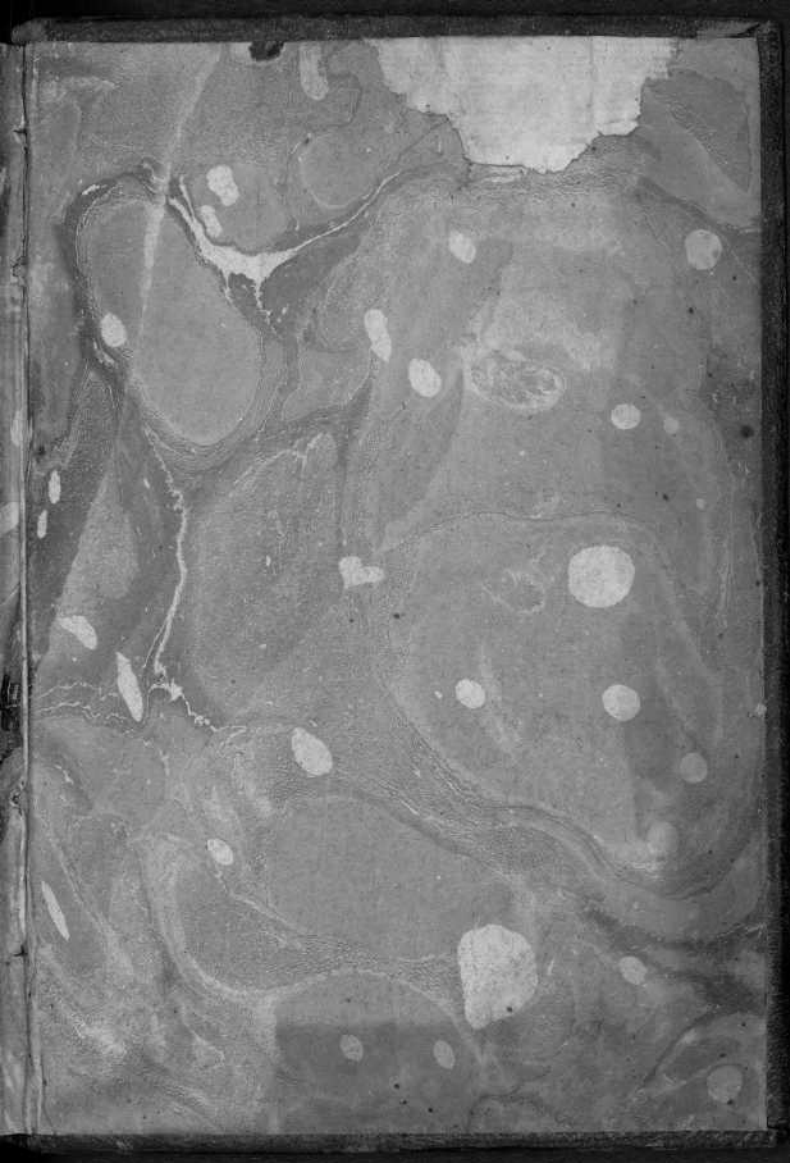
ERRATA.

| Page | Line | Should be | Was |
|------|------|-----------|-----------|
| 172 | 7 | proceder | proceder |
| 176 | 1 | Accion | Accion |
| 178 | 3 | subvencio | subvencio |
| 179 | 12 | curata | curata |
| 181 | 23 | manstruo | manstruo |

11-14-94 24







17



THE
MILITARY
ARTS



AND
THE
ARTS

7.639